

Por las
promesas
de los **Cielos**

*Crónicas de una
peregrinación*

Carlos Buéla, IVE

POR LAS
promesas de los Cielos

CARLOS MIGUEL BUELA

POR LAS promesas de LOS CIELOS

CRÓNICAS DE UNA PEREGRINACIÓN



“Cada día espero la muerte
o ser capturado
o ser vuelto a la esclavitud
o cualquier otra calamidad semejante;
[sin embargo,] ninguna de estas cosas temo;
por las promesas de los Cielos,
porque me he puesto en manos de Dios todopoderoso,
quien en todas partes domina,
como dice el profeta:
Confía tu suerte al Señor,
y él te sostendrá:
nunca permitirá que el justo perezca^{1”2}.

¹ Salmo 55,23.

² SAN PATRICIO, *Confessio*, 55.

Presentación



*P*or las promesas de los Cielos es una obra breve que recopila las crónicas de viaje del P. Carlos Buena a Irlanda, la Isla Esmeralda: una tierra marcada para siempre por la huella luminosa de San Patricio. En los albores de su historia, por providencial designio divino, aquel gran evangelizador llegó a sus costas y transformó radicalmente el destino de un pueblo, no solo en el tiempo, sino también en la eternidad, gracias a su fidelidad ardiente al Evangelio que salva.

El autor, profundamente devoto de San Patricio —a quien veneró por la ejemplaridad de su vida sacerdotal y su celo apostólico—, quiso dejárnoslo como santo patrono del Instituto y nos enseñó a celebrar el día de su festividad con gozosa

alegría, pues le consideraba un poderoso intercesor para alcanzarnos las mismas “promesas de los Cielos” que él anhelaba para nosotros.

A lo largo de estas páginas, el lector no solo encontrará una síntesis histórica de la evangelización de Irlanda, sino que recorrerá los lugares más emblemáticos vinculados a San Patricio y a otros grandes santos. Desde las imponentes cruces celtas que se alzan sobre el paisaje verde e infinito hasta la célebre *Chester Beatty Library* —una de las instituciones culturales más importantes del país—, cada sitio visitado se convierte en una puerta abierta a la memoria viva de la fe.

Escritas en un tono ameno y de fácil lectura, estas crónicas no se limitan a narrar un itinerario geográfico; sino que invitan a acuñar en el alma aquel magno fervor misionero que animó al apóstol de Irlanda y que cambió radicalmente para siempre la historia de una nación entera.

Que el ejemplo de devoción a este gran santo que nos ha sido legado perdure y se acreciente en las futuras generaciones de misioneros.

Los Editores

1

HISTORIA BREVE DE IRLANDA,
la Isla Esmeralda



EL PASADO MARTES 28 de mayo de 2002 volamos desde Fiumicino (Roma) a Dublín (Irlanda), previa escala y cambio de avión en París.

A las 15 hs. llegamos al Arzobispado y celebramos la Misa en honor de San Patricio, en la capilla del mismo, ya que mi intención principal es peregrinar a la tumba de San Patricio. A él le pedí poder fundar en la isla.

A las 16 horas comenzó la entrevista que nos concediera el señor cardenal Desmond Connell, Arzobispo de Dublín, en el transcurso de la misma nos pidió dos o tres sacerdotes para darnos una parroquia, luego de dos años de trabajo pastoral para aprender a trabajar aquí. Cuando me preguntó qué clase

de parroquia queríamos, respondí: “La que nadie quiera”, porque es la mejor forma de evitar las posteriores e inevitables críticas de los sacerdotes que están desde hace años allí.

Luego nos alojamos en el Monasterio de los pasionistas en Mount Argus, Dublín, donde recordaron que aquí estuvieron el padre Clarey y su papá, hace algunos años.

Descripción

La isla forma parte del archipiélago de las Islas Británicas, es la segunda más grande con una superficie de 84.500 km². Está, políticamente, dividida en dos: Irlanda del Norte (que ocupa algunos condados de la provincia de Ulster), perteneciente al Reino Unido, y la República de Irlanda (antigua Eire), que ocupa las provincias de Connaught, Leinster, Munster y tres condados de la provincia de Ulster.

La población total es de más de 5.100.000 habitantes, según censo de 1991. Hay que señalar que más de 3.000.000 de irlandeses se encuentran en los EE. UU. y en Argentina siempre ha sido una comunidad muy pujante y muy querida, con decir que, según los historiadores, fue un irlandés, el P. Jorge Gray, quien introdujo el fútbol en Argentina. Está enterrado

a los pies de San Patricio, en la capilla dedicada al Santo, en el deambulatorio de la Basílica de Nuestra Señora de Luján.

Irlanda en la antigüedad

De acuerdo con las leyendas locales, Irlanda estuvo habitada por varias tribus. Se cree que finalmente estas tribus fueron dominadas por los milesios (legendaria raza de pueblos procedentes de la península Ibérica que invadió Irlanda y derrocó al Tuatha Dé Danann), considerados el remoto ancestro del actual pueblo irlandés. Aunque Irlanda aparece con el nombre de Ierne en un poema griego del siglo V a.C. y con los nombres de Hibernia y Juverna en varias obras clásicas, se conoce muy poco sobre sus habitantes antes del siglo IV d.C., ya que Irlanda nunca formó parte del Imperio romano. En esa época, las tribus irlandesas de los escotos asolaron Gran Bretaña, entonces provincia romana. Estas expediciones continuaron hasta la época del Loigare, o del reinado del rey MacNeill (428- 463), durante el que San Patricio trató de convertir al cristianismo a los nativos. Hasta un siglo después de la muerte del santo, acontecida en torno al año 461, la nueva fe no quedó completamente asentada en la isla.

Desde los primeros tiempos, cada provincia de Irlanda tuvo su propio rey; según la leyenda, estos reyes dependían del *ardri* o monarca, a quien se le asignaba el distrito central, Meath. El *ardri* residía habitualmente en Tara, una colina en el actual condado de Meath. Cada clan era gobernado por un jefe elegido entre los miembros de la familia más importante.

En el siglo VI se fundaron numerosos monasterios en Irlanda. Muchos misioneros, como San Columba, San Columbano y San Brendan hicieron posible que estos monasterios proliferaran en los siglos posteriores. Los estudiantes distinguidos de Gran Bretaña y el resto del continente europeo acudían a Irlanda para mejorar su educación en estos centros. Los ermitaños irlandeses, en busca de soledad, también fueron los primeros visitantes de las islas Feroe, Islandia y Groenlandia. Los vikingos colonizaron la costa oriental de Irlanda y penetraron en el interior de la isla hasta que fueron derrotados en el año 1014, en la batalla de Clontarf (cerca de Dublín), por el monarca irlandés Brian Boru.

El período anglonormando

El primer paso en la conquista anglonormanda de Irlanda fue dado por el rey Enrique II de Inglaterra. Se cree que éste obtuvo una bula del Papa Adriano IV en 1155 por la que se le autorizaba a tomar posesión de la isla.

Tras la batalla de Bannockburn, que tuvo lugar en 1314, Eduardo Bruce, el hermano menor de Roberto I Bruce, rey de Escocia, invadió Irlanda e intentó sin éxito derrotar a los ingleses. El Papa, instigado por Inglaterra, excomulgó a Bruce y a sus aliados irlandeses. Aunque la empresa de Bruce no dio el fruto esperado, el resultado general de su invasión fue el debilitamiento del poder inglés en Irlanda.

Los descendientes de los colonos anglonormandos más poderosos de Irlanda se identificaban cada vez más con los nativos irlandeses, y poco a poco fueron adoptando su lengua, costumbres y leyes. El poder e influencia de los pobladores autóctonos se incrementó tanto durante la época de la guerra de las Dos Rosas que la autoridad de la Corona británica quedó limitada al dominio de Pale, una pequeña región

costera cercana a Dublín, y al puerto de Drogheda; y sometida a la autoridad de los ingleses.

Irlanda bajo los Tudor y los Estuardo

La participación de la nobleza anglonormanda de la región costera de Pale en la guerra de las Dos Rosas deterioró enormemente el poder inglés en Irlanda. En 1494, Enrique VII nombró virrey de Irlanda al militar y diplomático inglés sir Edward Poynings que representó los intereses puramente ingleses, distintos de los anglonormandos.

La disolución de los monasterios comenzó en 1537, cuando Enrique VIII trató de introducir la Reforma en Irlanda. En el Parlamento celebrado en 1541, al que asistieron por primera vez jefes nativos irlandeses y los lores del Pale, se cambió el título de lord de Irlanda, concedido por el Papa a Enrique VIII, por el de rey de Irlanda.

Los cambios religiosos llevados a cabo por el rey Eduardo VI y la reina María I tuvieron escaso eco en Irlanda. Aunque María era católica, fue la primera en comenzar la colonización de Irlanda con familias traídas de Inglaterra. A las guerras de religión desencadenadas durante el reinado de Isabel I le

siguieron rebeliones de los católicos irlandeses. James Fitzgerald, decimosexto conde de Desmond, fue derrotado tras una larga lucha. El militar irlandés Hugh O'Neill, tercer barón de Dungannon y segundo conde de Tyrone, aniquiló en Blackwater a las tropas inglesas dirigidas por Robert Devereux, segundo conde de Essex, a quien Isabel había mandado contra O'Neill. Sin embargo, O'Neill fue sometido en torno a 1603 por los ingleses.

Bajo el reinado de Isabel I y Jacobo I, el poder de la Iglesia anglicana se extendió hasta Irlanda. Los gobernantes ingleses utilizaron el anglicanismo como instrumento de control político en Irlanda.

Los últimos vestigios de la independencia del Parlamento irlandés desaparecieron con la creación en Irlanda del Norte de cuarenta nuevos municipios formados por pequeñas aldeas. Esta maniobra política aseguró a la corona inglesa una mayoría permanente.

La política de asentamientos de Cromwell

En 1649 viajó a Dublín el militar y político republicano inglés Oliver Cromwell con el fin de poner en marcha, tras la

ejecución del rey Carlos I el 30 de enero de ese año, su plan de sometimiento de Irlanda y Escocia. Los católicos y los terratenientes monárquicos fueron desterrados a Connaught. Parte de las tierras confiscadas en esta época fueron devueltas más tarde por el rey Carlos II, pero al menos dos tercios de las tierras irlandesas siguieron perteneciendo a los protestantes.

Guerra jacobita y ascendiente protestante

El rey católico Jacobo II buscó recuperar sus tres reinos, Inglaterra, Escocia e Irlanda, utilizando Irlanda como base. A diferencia de la política más cautelosa de su antecesor y hermano Carlos II, Jacobo II cambió drásticamente el panorama en Irlanda al promover a los católicos en el gobierno, el ejército y la administración, y al intentar derogar las leyes que confiscaban tierras a los católicos irlandeses.

Sin embargo, el rey protestante Guillermo III llegó a Irlanda y en la batalla del Boyne en julio de 1690 derrotó a los irlandeses lo que consolidó el predominio protestante en Irlanda y forzó la huida de Jacobo II a Francia.

Posteriormente, y con una brillante táctica, el patriota irlandés Patrick Sarsfield destruyó la artillería pesada de Guillermo, quien se vio obligado a retirarse.

Por el Tratado de Limerick (1691) se permitió una cierta libertad religiosa para los católicos, así como la devolución de las tierras que habían pertenecido a éstos bajo el reinado de Carlos II.

Los ingleses destruyeron deliberadamente el comercio y las industrias en manos de los irlandeses. Las leyes promulgadas en 1665 y 1680 prohibieron la aceptación de los productos que Irlanda exportaba a Inglaterra. Estos productos consistían principalmente en ganado vacuno, leche, mantequilla y queso. Muchos irlandeses se vieron obligados a emigrar: los católicos preferentemente a España y Francia, y los protestantes a Estados Unidos.

Influencias revolucionarias

La guerra de la Independencia de Estados Unidos despertó simpatías en el Ulster, especialmente entre los presbiterianos. Entretanto, los irlandeses protestantes habían formado asociaciones militares de voluntarios, con un total de 80.000

miembros. Respaldados por este contingente, demandaron la plena autonomía legislativa para Irlanda y, gracias a la moción presentada por Charles James Fox, el Parlamento británico revocó la Ley Poynings y la mayor parte de la legislación anticatólica.

Algo similar sucedió con lo acontecido en Francia años después: los principios de la Revolución Francesa encontraron su máxima expresión en la Sociedad de Irlandeses Unidos, que organizó la rebelión de 1798. El primer ministro británico William Pitt el Joven llevó adelante su proyecto de unión legislativa de Gran Bretaña e Irlanda. Indujo al Parlamento irlandés a aceptar la *Union Act* de 1800, y el 1 de enero de 1801 la adhesión entre ambos territorios quedó proclamada de manera formal.

Irlanda tras la unión a Gran Bretaña: del *Home Rule* a la partición

La historia de Irlanda tras la unión se ha caracterizado principalmente por la lucha librada, sobre todo por los sectores católicos, con el fin de lograr la libertad civil y religiosa, así como la plena independencia respecto de Gran Bretaña. En

1823 se fundó la Asociación Católica, que reivindicó, y finalmente obtuvo, la completa emancipación católica en Irlanda.

Desde 1845 a 1847, Irlanda sufrió una hambruna resultado de las malas cosechas de patata obtenidas en esos dos años. De nuevo, un gran número de irlandeses tuvo que emigrar del país, especialmente a Estados Unidos. Según las estimaciones, a finales de 1848 la población de Irlanda había mermado en más de dos millones de habitantes debido al movimiento migratorio y al hambre que azotó el país.

En Inglaterra, el primer ministro William Ewart Gladstone trató de resolver la denominada “cuestión irlandesa” a través de la presentación de un *Home Rule* (conjunto de normas similar a un estatuto de autonomía) rechazado por la Cámara de los Comunes en 1886. En 1893 Gladstone presentó de nuevo un segundo borrador, aprobado en la Cámara de los Comunes pero rechazado en la Cámara de los Lores, con mayoría unionista.

En 1902, Arthur Griffith, político y periodista de ideología republicana, fundó el *Sinn Féin*, que se convirtió en partido político en 1905. En un principio, esta organización estaba

dedicada a promover la prosperidad económica irlandesa y a lograr la completa independencia de Irlanda. Después, el *Sinn Féin* se convirtió en un importante partido político de la isla y en la fuerza política más destacada en la consecución de la independencia total¹.

¹ “Irlanda”, *Enciclopedia® Microsoft® Encarta* 2001. © 1993-2000 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

2

San PATRICIO

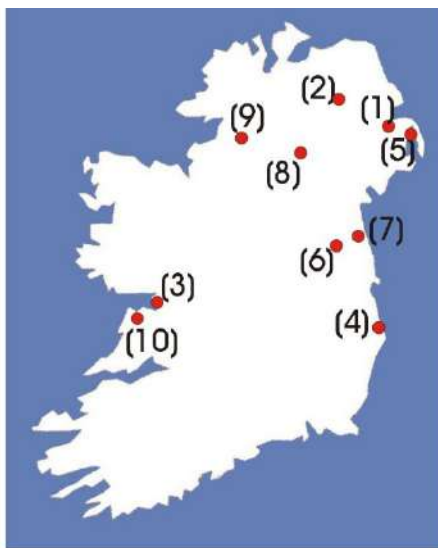


SAN PATRICIO ES EL patrono y el padre de Irlanda; allí predicó el Evangelio con un vigor y un éxito tan extraordinario que su figura y memoria ha sellado de manera indeleble al pueblo irlandés. Entró en un territorio pagano y adverso, predicó en todos los poblados de la isla, confundió los argumentos de los druidas y ganó una nación para Cristo, construyó 365 iglesias y consagró no menos de 350 obispos, estableció escuelas y conventos por toda la isla, tras su predicación hizo que pueblos enteros se entregasen al monaquismo, organizó sínodos y visitó constantemente las iglesias por él fundadas. Al llegar a Irlanda la encontró pagana, al morir la dejó cristiana. Tras de sí quedó en operación la maquinaria de una poderosa comunidad cristiana que en los dos siglos sucesivos daría más de 350 santos a la Iglesia

(la mayoría obispos, muchos mártires), reevangelizaría Europa y llevaría el Evangelio a las costas normandas, a las Islas del Mar del norte, a Islandia, a Groenlandia y con San Brendan, también a América.



La tradición mejor fundamentada dice que San Patricio, nació en Kilpatrick, muy cerca de Dumbarton, en Escocia, a fines del siglo IV y murió en Saul, Downpatrick (número 1 en el mapa), en Irlanda, el 17 de marzo del 493. Su padre fue Cai-furius, decurión de la Galia, y su madre se llamaba Conchessa y descendía de la familia del patrono de las Galias, San Martín de Tours. En Kilpatrick todavía pueden encontrarse recuerdos de San Patricio y pervive una tradición que se remonta a la baja Edad



(1) Downpatrick; (2) Ballymena; (3) Westport;
(4) Wicklow; (5) Saul; (6) Tara; (7) Slane ;
(8) Armagh; (9) Lough Derg; (10) Croagh Patrick

Media de perpetuar la fama de santidad y los milagros del santo. Su padre fue asignado a Bretaña donde fue gobernador de todo un distrito, era un hombre religioso, fue diácono de la Iglesia de Bretaña.

La tradición cuenta que cuando San Patricio contaba con 16 años fue capturado por nativos *irish* (los habitantes de Irlanda = irlandeses) y fue llevado como esclavo a Irlanda. En efecto, como cuentan las historias antiguas, era común que los jefes de tribus *irish* impulsados por sus druidas se dirigiesen hasta las costas de Bretaña para destrozar villas y llevar esclavos para su servicio. San Patricio fue uno de éstos, llegó a Irlanda por primera vez, capturado, para sufrir la crueldad y el maltrato de la esclavitud.

Fue esclavo de un jefe llamado Milchu en Dalriada (el presente condado de Antrim) donde por seis años sirvió como pastor a su amo en el Valle de Braid y en las pendientes de Slemish, cerca de la moderna ciudad Ballymena (número 2 en el mapa). Fueron días duros y recibió muchos maltratos de sus dueños. Fue también durante este tiempo de prueba y bajo la crueldad de los nativos que San Patricio fortaleció su fe. En sus “Confesiones” —obra en la que relata su vida— nos

dice que durante su cautividad continuamente ofrecía su vida a Dios y rezaba: “He dicho cientos de oraciones, durante el día y durante la noche, en las planicies y en las montañas, antes de la aurora y al caer el sol, bajo la nieve, el hielo o la lluvia y el espíritu se mantenía fervoroso dentro de mí”. Estos años fueron vitales para su futuro apostolado, pues adquirió un perfecto conocimiento de la lengua celta y se familiarizó con todos los detalles del druidismo que tenía cautivo a la raza *irish*.

Después de seis años de esclavitud, guiado —según la tradición— por un ángel, huyó de su amo y se dirigió al Oeste, hasta la bahía de Kilala, no lejos de Westpost (número 3 en el mapa). Al llegar encontró un barco listo para partir y regresar a Bretaña, donde fortaleció su vocación y deseo de consagrarse a Dios. Vivió en el monasterio de San Martín en Tours y también en el aislado santuario de Lerins donde adquirió amplia reputación por su capacidad de aprendizaje y por su piedad.

Tan pronto como San Germán inició su gran misión en Auxerre, Patricio se puso bajo su guía y fue de las manos de este obispo extraordinario que el futuro apóstol de Irlanda fue

promovido al sacerdocio. En los lugares donde predicó San Germán se sabe que San Patricio lo acompañaba. Posteriormente cuando San Germán, bajo la solicitud de la Santa Sede, se dirigió hacia Bretaña para combatir los errores de Pelagio eligió a Patricio como uno de sus compañeros misioneros y así tuvo el privilegio de estar asociado con el representante de Roma en los triunfos de la Santa Sede sobre la herejía y el paganismo y en muchos de los hechos remarcables de la expedición: como la milagrosa calma de la tempestad en el mar, la visita a las reliquias de San Alban, etc. Sin embargo, en medio de todos estos hechos, el pensamiento de Patricio volvía continuamente hacia Irlanda y de tiempo en tiempo fue favorecido con visiones, la más famosa es la de los niños de Fo-cluth, irlandeses, que le gritaban: “Joven santo, vuelve a Irlanda y camina una vez más entre nosotros”.

El Papa San Celestino I, quien dio un servicio inmortal a la Iglesia por su refutación de las herejías pelagianas y nestorianas y por la defensa del dogma de la maternidad de la Virgen en el concilio de Éfeso, coronará su pontificado por un acto con consecuencias trascendentes para la difusión del cristianismo, al confiar a San Patricio la misión de conducir a la raza *irish* hacia el rebaño de Cristo.

Patricio no fue el primero en llevar la fe a Irlanda, ya lo había hecho Paladio poco tiempo antes —también enviado por el Papa Celestino I— pero asustado por la fuerte oposición del jefe de tribu de Wiclow y de las amenazas de los druidas, había abandonado la empresa dejando una incipiente y pequeña comunidad. Fue entonces cuando San Germán, obispo de Auxerre, recomendó Patricio al Papa. En la vida de San Germán escrita en el siglo IX se lee: “Dado que la gloria del padre brilla en la educación de los hijos, de los muchos hijos en Cristo que San Germán tuvo como discípulos en religión, debemos mencionar aquí al más famoso de todos, Patricio, el gran apóstol de Irlanda, como lo prueban las obras que allí realizó. Sujeto a la más sólida disciplina por 18 años, adquirió un conocimiento admirable de la Sagrada Escritura. San Germán lo envió acompañado por el sacerdote Segetius a Celestino, Papa de Roma. Aprobado por tal juicio, apoyado por tal autoridad y fortalecido por tal bendición fue enviado por el Papa a llevar el Evangelio a la Isla de Irlanda”. Este fue uno de los últimos y más trascendentes actos de la vida de Celestino, conceder a San Patricio la misión de evangelizar Irlanda; al despedirlo le concedió muchas reliquias y regalos espirituales y le dio el nombre de “*patercius*” (Patricius = Patricio)

pues le dijo: “por los méritos y éxitos de tu apostolado llegarás a ser pater civium (el padre de un pueblo)”.

Regresando de Roma, San Patricio recibió la noticia de la muerte de Paladio y desviándose a la cercana ciudad de Turín, recibió la consagración episcopal de manos del gran obispo, San Máximo de Turín, y antes de embarcarse hacia la Isla fue hasta Auxerre para ultimar la debida preparación y para despedirse de San Germán.

En los meses de verano del 433, Patricio y sus compañeros, desembarcaron en la boca del Ventry River cerca del Wiclow (número 4 en el mapa), en la costa este de la Isla. Los druidas advertidos de su llegada y de su misión religiosa estaban armados contra él, pero Patricio, lejos de desanimarse buscó otro lugar mejor para entrar a su misión. Decidió entonces ir hacia Dalriada donde había sido esclavo, para pagar el precio de su rescate a su amo, ya que, a cambio de los años de servicio y esclavitud, deseaba concederle la libertad de los hijos de Dios. Permaneció algunos días en las islas de la costa de Skerries, una de las cuales se llamó en gaélico *Inis Phádraig* (la isla de Patricio) y aún hoy conserva ese nombre: *Saint Patrick's Island*.

Y llegó a la boca del río Boyne. Un grupo de nativos se reunió alrededor de él y escuchó con gozo de su boca los dulces consuelos de la redención. Allí el realizó su primer milagro en tierra irlandesa para confirmar el honor debido a la Virgen María y el divino nacimiento de nuestro Salvador, Jesucristo. Luego dejó a uno de sus compañeros de viaje para continuar el trabajo de instrucción tan auspiciosamente comenzado y se dirigió hacia Strangford Lough, dejó el bote y continuó por tierra hasta Slemish, donde un jefe de tribu llamado Dichu desenvainó su espada para decapitarlo, pero cuando iba a dar el golpe su arma quedó rígida como una estatua, y a raíz de este hecho milagroso se convirtió a la fe cristiana y admirado por la doctrina e instrucción dada por el santo le concedió como regalo una *sanhball* (especie de granero) donde los sagrados misterios fueron celebrados por él, por primera vez, en tierra irlandesa. Este fue el primer templo dedicado por San Patricio en Irlanda. La memoria de este lugar ha sido conservada hasta nuestros días. Un monasterio y una iglesia fueron erigidos allí por el mismo San Patricio, el lugar siempre fue reverenciado y mantiene el nombre gaélico de *sanhball* (traducido y pronunciado Saul) hasta el presente.

Fue en Saul (número 5 en el mapa), donde Patricio supo por boca de Dichu que los jefes de tribus y los druidas de Irlanda se reunirían para celebrar una fiesta especial en Tara. Habían sido convocados por Leogharie, que era el jefe de todos, el monarca supremo de Irlanda. Esta fue una oportunidad que Patricio no desperdiciaría y decidió presentarse personalmente delante de la asamblea para hablar claramente en contra del druidismo y la cautividad que los druidas ejercían sobre todos los habitantes de la Isla. Era su deseo predicarles una segura libertad mediante la alegre noticia de la redención de la cual él era heraldo.

En su viaje a Tara se detuvo en casa de Secsnene, un *pater familias* que gozosamente abrazó la fe. El hijo de este, Benen o Benignus fue cautivado particularmente por la doctrina y humildad de San Patricio y decidió acompañarlo en su misión de evangelizar Irlanda. Este Benen o Benignus, fue el compañero inseparable de San Patricio y luego sería quien lo sucedería en el obispado de Armagh, la ciudad donde San Patricio puso su sede.

Fue en la Pascua del 26 de marzo del 433 que la asamblea de druidas y jefes se reunió en Tara. Leogharie había

promulgado un edicto por el cual, desde el día precedente, todos los fuegos a lo largo y ancho del reino deberían ser extinguidos hasta que así lo dispusiesen los druidas; encender un fuego durante estos momentos sería castigado con la pena capital. Los druidas estaban advertidos de la presencia de San Patricio en el encuentro de Tara y dado que la fama del santo crecía en toda la Isla, se dispusieron a desafiarlo en cualquier cosa que hiciese. San Patricio antes de dirigirse a Tara, fue primero a la colina de Slane (número 6 en el mapa), en el extremo opuesto del valle donde se encuentra Tara (número 7 en el mapa), era la víspera de la Pascua, se celebraba en ese día también la fiesta de la Anunciación y en la cima de la montaña encendió un enorme fuego pascual. Los druidas a una alzarón su voz y se dirigieron a Leogharie: “¡Oh, Rey!, que vives para siempre, ese fuego que fue encendido en desafío al edicto real azotará para siempre esta tierra a menos que sea apagado esta misma noche y que sea castigado su hacedor”.

Por orden del rey y sugerencia de los druidas, varias comisiones fueron dirigidas hacia la colina de Slane para decir a San Patricio que apagase aquel fuego o que de lo contrario sería castigado con la pena de muerte. Pero el fuego

permaneció encendido y el día de Pascua, por la mañana, Patricio, vestido como obispo, con mitra y cruz y acompañado por Benignus, quien portaba un ejemplar de los Evangelios, se dirigió en procesión hacia Tara. Los druidas hicieron lo imposible por detener esta marcha. Por intervención demoníaca, un druida logró que una nube cubriese el lugar y desafió a Patricio a remover esa nube, el santo rezó y al instante el sol brilló sobre Tara como si fuese mediodía. Otro druida, conocido como Lochru, se elevó sobre los aires, San Patricio se arrodilló, rezó y el druida cayó de lo alto y se estampó contra las rocas. Esta fue la gran derrota hecha al paganismo en presencia de todos los jefes de tribus y de los principales druidas. Fue un día decisivo para la raza *irish* y su conversión a la verdadera fe. Los principales jefes de pueblos se convirtieron a la fe cristiana.

Fue en esta ocasión cuando San Patricio tomó una hoja de trébol para explicar a la asamblea de los jefes de tribu, la fe en la Santísima Trinidad y se convirtieron muchos jefes de tribu con sus familias y muchos druidas. De estos conversos San Patricio recibió la autorización para predicar el Evangelio a lo largo y ancho de toda la Isla. Desde entonces el fuego sagrado encendido por San Patricio en Slane jamás fue

extinguido del corazón del pueblo irlandés. En la colina de Slane hoy pueden verse los restos de un monasterio franciscano medieval y una imagen de San Patricio que recuerda la gran victoria del Santo. La conocida oración de San Patricio popularmente conocida como “La coraza de San Patricio” o “*St. Patrick’s Breast-Plate*”, fue compuesta por el santo en la preparación de esta gran victoria sobre el paganismo.

San Patricio, permaneció en Tara y en Slane por toda la semana de Pascua. El 5 de abril bautizó a Conall, hermano de Leoghaire, en una ceremonia pública. Por esta razón el 5 de abril es considerado el comienzo del Bautismo de Irlanda. Este jefe dio a San Patricio el regalo de una iglesia que hasta el presente retiene el nombre de Donagh-Patrick. Un descendiente de este Conall será San Columbano y muchos de los reyes de Irlanda hasta el siglo IX fueron de su descendencia.

San Patricio dejó discípulos que continuasen su obra y comenzó a visitar el resto de los poblados de la Isla. Muchos de los jefes reunidos a Tara eran de Focluth, en las cercanías de Killala, en Connaught, y como fueron los niños de Focluth quienes en una visión le habían rogado de regresar a Irlanda, San Patricio resolvió acompañar a estos jefes en su regreso,

de tal manera que el distrito de Focluth fue de los primeros en recibir el Evangelio.

Pasando cerca de Granard supo que en Magh-Sleght, no muy distante de su camino, un vasto concurso había sido reunido para ofrecer alabanzas al ídolo Crom-Cruach. Había un altar cubierto con tablas de oro y plata con un círculo de estatuas de ídolos alrededor de él. Al pasar por el lugar ordenó a los ídolos caer y estos cayeron a la tierra y se hicieron polvo, llegando a Killala encontró todo el pueblo del territorio reunido. A su predicación el rey y sus seis hijos con 12.000 personas más fueron bautizadas y convertidas a la fe. San Patricio invirtió siete años visitando cada distrito de Connaught, organizando parroquias, formando diócesis e instruyendo a los jefes del pueblo.

En cierta ocasión visitando Rathcrogan, la sede real de los reyes de Connaught situada cerca de Tulsk, San Patricio y sus compañeros habían puesto sus tiendas no muy lejos del lugar y estaban rezando durante la aurora cuando las dos hijas del monarca *irish*, Enthne, la rubia, y Fedelm, la pelirroja, se acercaron con curiosidad. Atónitas por la visión de Patricio y sus misioneros rezando, gritaron diciendo: “¿Quiénes son

ustedes y de dónde vienen? ¿Son ustedes fantasmas? ¿O duendes? ¿O simplemente mortales?” San Patricio les respondió: “Sería mejor para ustedes adorar y alabar al único y verdadero Dios, a quien nosotros anunciamos, antes que satisfacer vuestra curiosidad con tan vanas preguntas”. Entonces Enthne hizo las siguientes preguntas: “¿Quién es Dios?; ¿Dónde está Dios?; ¿Dónde es su morada?; ¿Tiene Él hijos e hijas?; ¿Él es rico en oro y plata?; ¿Él es eterno? ¿Es hermoso?; ¿Son sus hijas queridas y amadas por los hombres de este mundo?; ¿Está Él sobre los cielos o sobre la tierra?; ¿En el mar, en los ríos, en las montañas, en los valles?; ¿Se ha hecho Él conocido a nosotros?; ¿Cómo podemos verlo?; ¿Cómo Él quiere ser amado? ¿Cómo podemos encontrarlo?; ¿Es joven, tiene muchos años para que podamos buscarlo?”

Y San Patricio les respondió con lo que es conocido como el credo de San Patricio:

“El Dios que nosotros os anunciamos,
es el gobernador de todas las cosas,
Dios de Cielos y tierras, del mar y de los ríos,
Dios del sol y de la luna y de todas las estrellas,
Dios de las altas montañas y de los profundos valles,

Dios que está sobre los cielos,
y en los cielos, y bajo los cielos,
su habitación es en el cielo y en la tierra,
en el mar y en todo lugar.

Él da su aliento a todo,

Él da vida a todo,

Él está sobre todo,

Él sostiene todo,

El da luz al sol,

esplendor a la luna,

hizo las fuentes en la tierra seca

y las islas en el océano,

Él puso las estrellas para ser las grandes luces.

Su Hijo es coeterno y coigual con Él;

el Hijo no es más joven que el Padre,

y el Padre no es mas viejo que el Hijo.

Y el Espíritu Santo procede de ellos.

El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son indivisibles.

Y yo deseo que ustedes se unan a este Rey Celestial,

ya que son hijas de un rey terrenal”.

Aquellas jóvenes dijeron: “Enséñanos más cuidadosamente
como podemos creer en el Rey Celestial, muéstranos como

podemos encontrarlo cara a cara y haremos lo que tú nos digas". Y luego de haberlas instruido las interrogó: "¿Creéis en el Bautismo que expulsa el pecado heredado de los primeros padres? ¿Creéis en la penitencia después del pecado? ¿Creéis en la vida después de la muerte, creéis en la resurrección en el día del juicio? ¿Creéis en la unidad de la Iglesia?"

A ellas respondieron decididas: "Creemos". Ellas fueron bautizadas y vestidas con ornamentos blancos. Y ellas le rogaron ver el rostro de Cristo, pero el santo les dijo: "Ustedes no pueden ver el rostro de Cristo hasta que no prueben la muerte y a menos que ustedes reciban el sacrificio". Ellas dijeron: "Darnos el sacrificio, de tal manera que nosotros podamos ser sus esposas". Ellas recibieron la Eucaristía y murieron y fueron enterradas con sus ropas bautismales.

En el 440 San Patricio se dirigió a convertir Ulster donde obtuvo una espectacular difusión del Evangelio. En el 444 la tribu, Diare, en Armagh (número 8 en el mapa) convertida al cristianismo por San Patricio le concedió un lugar para una iglesia. Como el santo tenía especiales designios sobre este lugar, él mismo eligió el lugar para la iglesia en una hermosa colina. En aquel distinguido lugar San Patricio fijó su sede

sobre toda Irlanda y es donde actualmente se encuentra la catedral católica de Armagh y el primado de Irlanda.

De Ulster siguió hasta Meath para consolidar la organización de las comunidades y luego siguió su curso hasta Leinster. Allí, después de haber bautizado al rey y a sus hijos, asignó a dos de sus compañeros la atención del valle de Liffey. Éstos fueron luego dos grandes santos: San Auxilius y San Iserninus. Aún hoy se conservan vestigios de su paso por aquella región: ruinas de antiguas iglesias, fuentes santas y otros lugares venerados donde, según la tradición, se manifestaron los milagros de Dios.

Luego se dirigió a la región de Sletty, donde bautizó al jefe del pueblo y a su hijo que luego será conocido como San Fiacc y lo instaló como obispo del lugar y por un considerable tiempo esta sede fue el centro de la religión para todo Leinster. Luego fue hasta Gowranen Osory, allí erigió una iglesia bajo la invocación de San Martín, cerca de la actual Kilkeny y allí dejó muchas de las preciosas reliquias que el Papa le diera al salir de Roma. Prosiguió hasta Múnster, bautizó jefes, reyes y pueblos enteros En Cashel of the Kinas, fue recibido con gran entusiasmo. Allí bautizó al príncipe real Aengus, hijo

del rey de Münster. Después de haber fundado iglesias en Münster, sanar enfermos —según la tradición— e incluso haber resucitado a los muertos, antes de despedirse les impartió su bendición. Las palabras de esta bendición todavía se conservan y son recordadas en la colina de Tipperary desde donde las pronunció.

Con la conversión de Münster al cristianismo San Patricio coronaba su obra, toda Irlanda ya era cristiana y católica. Su tarea se prolongó visitando las Iglesias que había fundado, confortando a los fieles en sus dificultades, fortaleciendo la fe, la práctica de las virtudes y ordenando sacerdotes y obispos para extender la obra. En su vida se recuerda que consagró no menos de 350 obispos, muchos de los cuales fueron reconocidos como santos.

Su apostolado fue muy fecundo y muy singular en la historia de la Iglesia, convirtió a toda la nación. Todos sus biógrafos dicen que su gran secreto fue la vida interior. Cuando no estaba en trabajos de su ministerio el tiempo era invertido en la oración. Muchas veces en el día él se armó con el signo de la cruz. Jamás dejó sus ejercicios penitenciales. Se vestía con ropa áspera, hizo de una dura roca su cama, su desinterés es

especialmente conmemorado en toda Irlanda. Incontables convertidos de alto rango intentaron colmarlo de dones y regalos, pero todos fueron restituidos. No vino a Irlanda en búsqueda de bien material sino para enriquecerla con el precioso tesoro de la fe.

De tanto en tanto salía de los deberes espirituales de su apostolado para dedicarse totalmente a la oración y a la penitencia. Uno de sus lugares elegidos de soledad y retiro fue la Isla de Lough Derg (número 9 en el mapa), a la que aún en nuestros días acuden numerosos peregrinos a hacer penitencia y el lugar es conocido como el Purgatorio de San Patricio. Otro lugar que merece particular atención es Connaught donde existe una cadena de altas montañas, que tienen gran majestad y que desafían a las olas y a las tormentas del Atlántico. A la cabeza de éstas se levanta una de solitaria grandeza, de 4.000 pies de alto, en frente de Crew Bay. Esta montaña era conocida en los tiempos paganos como la montaña del águila, pero desde que Irlanda fue iluminada con la luz de la fe es conocida como Croagh Patrick (número 10 en el mapa), la montaña de San Patricio y es honrada como una montaña santa, el Sinaí de Irlanda.

San Patricio obedeciendo a su ángel custodio hizo de esta montaña un lugar de retiro y oración. Pasó aquí cuarenta días de sacrificio y de penitencia, de ayuno y oración por el pueblo irlandés. La cueva donde vivió durante este tiempo se conserva en el lugar. La tradición cuenta que tras oración le fueron concedidas las siguientes gracias:

- Muchas almas serían libradas de las penas del purgatorio a través de su intercesión;
- Quien en espíritu de penitencia recite el himno de San Patricio antes de su muerte obtendrá el premio celestial;
- Hordas bárbaras jamás tendrán influencia en las iglesias por él fundadas;
- Siete años antes del día del juicio, el mar será bravío en las costas de Irlanda para preservar a su pueblo de las tentaciones y terrores del Anticristo;
- La más grande de todas las bendiciones, por concesión divina, Patricio mismo será el juez de toda la raza *irish* en el último día.

Éstos fueron los favores extraordinarios que San Patricio obtuvo para su iglesia con sus incesantes oraciones, su amor conquistador de almas para la eternidad y sus incesantes obras de penitencia.

Siempre se dice que la evangelización de Irlanda fue una serie de triunfos pacíficos. No es del todo así. Ciertamente no hubo tormentas de persecución sobre su naciente iglesia, pero el santo mismo fue sujetado a frecuentes traiciones de manos de los druidas y de los enemigos de la fe. En sus Confesiones nos narra que no menos de doce veces fue aprisionado como cautivo, otras tantas fue aprisionado con cadenas, y otras tantas le fue decretada la muerte. Tantas fueron las persecuciones que él sufrió que en los antiguos martirologios fue considerado como mártir. Ante esto fue *semper fidelis*.

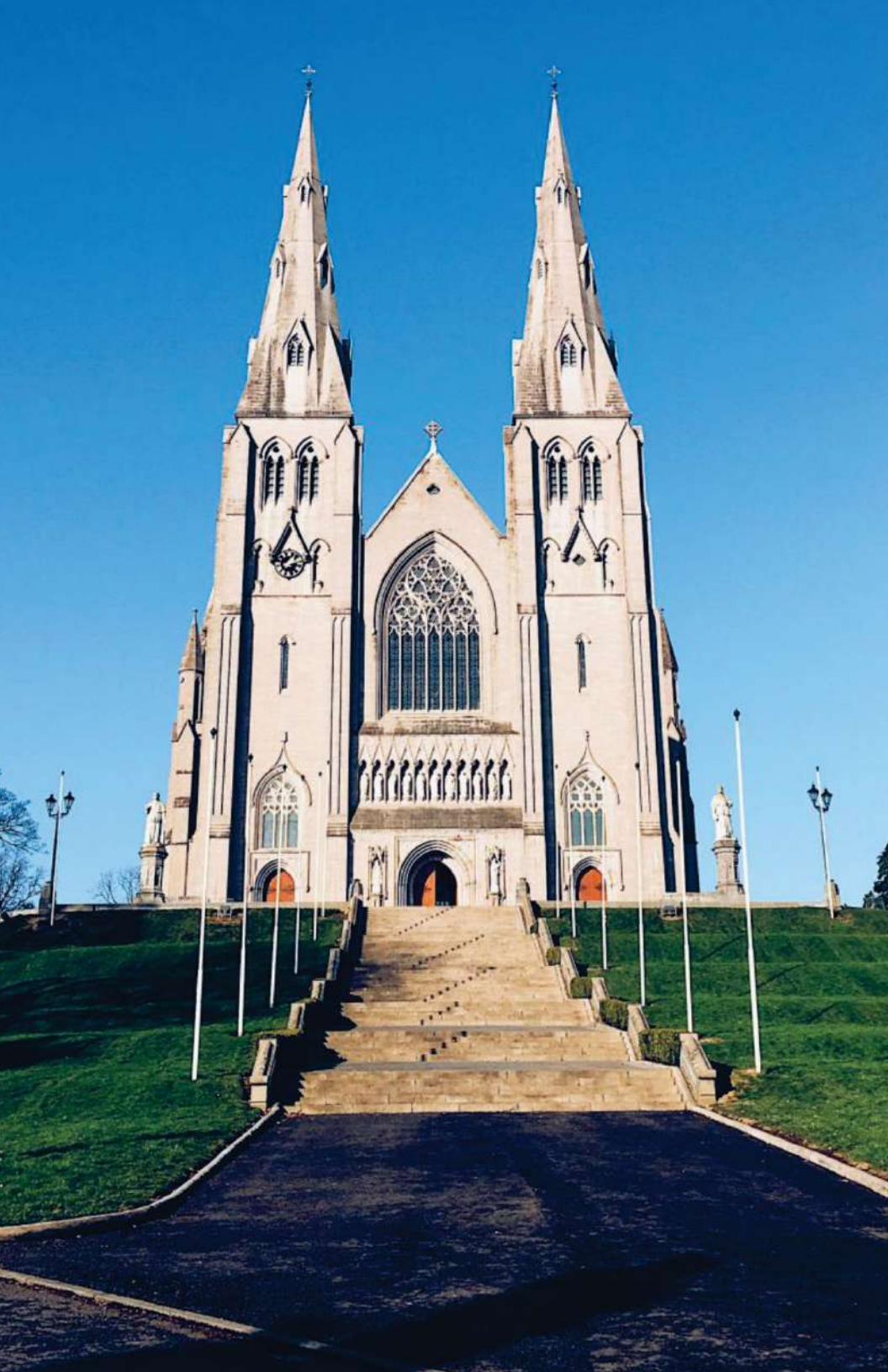
Por eso aun en el siglo XX el Papa San Juan Pablo II le recordaba al pueblo irlandés la fidelidad de San Patricio: “La fe católica de la Irlanda de hoy está ligada, en el plan de Dios, a la fidelidad de San Patricio. [...] Recordad a San Patricio. Recordad lo que la fidelidad de un solo hombre ha significado para Irlanda y el mundo”. (Alocución del Santo Padre a los

seminaristas en el seminario de Maynooth el 1 de octubre de 1979).

Habiendo llevado toda Irlanda al rebaño de Cristo San Patricio se dirigió hacia Saul donde había comenzado su misión. Allí recibió los últimos sacramentos de manos del obispo San Tassach (todavía se conservan las ruinas de la iglesia donde esto sucedió).

Tras su muerte, de toda la Isla vinieron obispos, sacerdotes y fieles a honrar al padre de la fe y de la patria irlandesa. Sus restos fueron enterrados en Downpatrick, cerca de la actual Catedral y allí esperan el triunfo de la resurrección final.





3

la reevangelización de Europa



ES SABIDO QUE FUERON los monjes irlandeses quienes reevangelizaron Europa, y llevaron por primera vez la fe cristiana a muchos y distantes lugares. La obra que llevaron a cabo constituye un hecho singular en la historia de la Iglesia.

La Iglesia celta de Irlanda

La evangelización apostólica que, desde Oriente, había alcanzado las fronteras de Hispania pronto continuó su expansión hacia las costas de Irlanda. La tradición y la enseñanza de los apóstoles prosiguieron su avance hacia el norte, bordeando el perímetro atlántico bajo la autoridad de la Iglesia de Roma, hasta que, entre mediados de los siglos V y VII, hallaron en

Europa una de sus expresiones más fecundas en la Iglesia celta de Irlanda.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, Irlanda permaneció en gran medida aislada del resto de Europa. Su geografía y su topografía la preservaron de las invasiones germánicas —como la de los sajones, que ocuparon Inglaterra y pusieron a prueba a un cristianismo todavía joven—. Separada por el mar que lleva su nombre, la isla se convirtió en refugio y puerto seguro.

Con el tiempo, especialmente durante la baja Edad Media, llegó a ser un verdadero centro del saber para buena parte de Europa. Mientras el continente, e incluso Inglaterra, se veían asolados por conflictos y desórdenes, Irlanda se consolidaba como bastión del estudio, la cultura y la civilización. Estudiosos que huían de las convulsiones de otras regiones se congregaban en la isla. Numerosos manuscritos fueron trasladados allí para preservarlos y copiarlos. Con sus amplias bibliotecas, los monasterios irlandeses atrajeron a estudiantes de diversos lugares del mundo cristiano.

Aunque junto a esta intensa vida intelectual se desarrolló también una notable labor misionera, el cultivo del saber ocupó un lugar preeminente. Muchos cristianos viajaban a Irlanda para profundizar en las enseñanzas recibidas y para descubrir, en el aislamiento y la paz de la isla, una comunión más íntima con Dios. Durante este período, eclesiásticos de distintas regiones de la cristiandad se formaron en sus monasterios, al igual que miembros de casas nobles y reales. A mediados del siglo VII, Dagoberto II —figura posteriormente vinculada al enigma de Rennes-le-Château— fue educado en un monasterio situado al norte de la actual Dublín.

En ocasiones, la comunicación entre Irlanda y Roma resultaba difícil; sin embargo, la isla nunca quedó completamente incomunicada, como sostuvieron algunos historiadores de la religión en el siglo XIX al intentar explicar un supuesto carácter heterodoxo de la Iglesia celta. Desde sus comienzos, Irlanda permaneció fiel a la Iglesia de Roma: *semper fidelis*.

No se sabe con certeza cuándo se instauró el cristianismo en Irlanda. Según Gildas, cronista del siglo VI, ya en tiempos del emperador Tiberio, fallecido en el año 37 d.C., existían “cristianos” en Inglaterra. Esta afirmación es difícil de verificar y

puede parecer prematura; no obstante, dado el constante tráfico marítimo entre las regiones del Imperio, no resulta del todo inverosímil. En cualquier caso, alguna forma de presencia cristiana debió de establecerse en las Islas Británicas en fechas tempranas.

Hacia el año 200, Tertuliano menciona la existencia de comunidades cristianas en las Islas Británicas, no solo en la Inglaterra romanizada, sino también en regiones “inaccesibles para los romanos”. Es poco probable que se refiera a Escocia; más verosímil es que aluda a Gales y, quizá, también a Irlanda.

Lo cierto es que, a comienzos del siglo V, el cristianismo empezaba a arraigar en la isla. Alrededor del año 431, Paladio fue enviado como obispo a Irlanda. Poco después inició su misión el monje que la tradición conocería como San Patricio. Su labor evangelizadora fue extraordinaria: recorrió el país con un fruto notable, especialmente en el norte, donde su predicación tuvo particular intensidad. Gracias a su acción misionera, Irlanda abrazó de modo decisivo la fe cristiana y comenzó una etapa de esplendor espiritual y cultural que marcaría profundamente su historia.

Inicio del monaquismo celta

Después de la muerte de San Patricio en Irlanda había quedado una cristiandad floreciente. La misión de San Patricio había dejado colegios establecidos en Armagh bajo Benignus, escuelas en Kildare, Noendrum y Louth. De estos colegios salieron numerosos sacerdotes y obispos durante el siglo V que vivían en comunidad, predicaban al pueblo, administraban los sacramentos, realizaban controversias, etc. Muchos de estos prontamente buscaron la soledad y el silencio en los bancos de los ríos, en los recesos de los bosques y en aquellos lugares aislados donde pudiesen proveerse de mínima comida, agua para beber y tierra para cultivar. Allí se dirigían en búsqueda de mortificación y oración. Literalmente muchos muy pronto se constituyeron en monjes, pues vivían solos con Dios.

Así fue como los grandes monasterios celtas nacieron casi espontáneamente. Al principio hombres y mujeres se establecían en lugares solitarios sin ninguna intención de formar una gran comunidad. Normalmente un eremita construía una celda en un lugar de soledad y limpiaba un área de tierra sobre la cual podría cultivar su comida. Gradualmente otros

se unían aclarando cada vez más el área y colocando sus celdas no muy lejos unas de otras. Con el crecer de la comunidad normalmente era construida una iglesia, donde se juntaban solamente para rezar y para los oficios litúrgicos. Al principio estas comunidades eran pequeñas, de no más de diez personas, pero con el correr del tiempo llegaron a ser de cientos e incluso de miles. En estos casos eran regidas por abades que eran conocidos como sabios directores espirituales. La vida era en completa soledad, solamente se encontraban una vez al día para la oración y la Santa Misa, tenían sus propios lugares de oración, trabajo y estudio, delimitados alrededor de sus celdas. El rezo de los salmos y la Santa Misa era el centro de la vida de oración. Normalmente los monjes conocían estos libros de memoria. Vivían vida de absoluto silencio, ayuno y penitencia. En algunas reglas que se conservan, aparecen prácticas de oración, de gran penitencia, como el permanecer por varias horas en el agua helada.

Notables ejemplos de estos centros monásticos fueron Clonard, fundado por San Finian; Clonfert, por San Brendan; Bangor, por San Comgall; Clonmacnoise, por San Ciarán; Aran, por San Enda; y, ya en el siglo VII, Lismore, por San Cartago, así como Glendalough, por San Kevin.

Estos monasterios no solo fueron focos de intensa vida espiritual, sino también auténticos faros de cultura y formación cristiana. Desde ellos se irradiaron la enseñanza, la copia y conservación de manuscritos, y un vigor misionero que dejó una huella profunda en Irlanda y más allá de sus fronteras.

Los hombres santos que trabajaron con San Patricio e inmediatamente lo sucedieron fueron principalmente obispos y fundadores de iglesias; muchos en el siglo VI fundaron monasterios y muchos fueron anacoretas que amaban la soledad, el silencio, la oración continua y las austeridades rígidas. Tal fue la labor de los sucesores de San Patricio al punto que, a fines del siglo VI el paganismo había prácticamente desaparecido de la Isla y las escuelas bárdicas fueron superadas por las escuelas monásticas. Estas escuelas eran frecuentadas por los *Irish* (= irlandeses) de mayor rango y a menudo jefes de Bretaña y Normandía desde muy temprana edad enviaban sus hijos a los monasterios de Irlanda. A principio del siglo VII Irlanda, a raíz de la fama de sus monasterios, recibió el mérito y el nombre de “la isla de los santos y de los sabios”.

Las mujeres no se quedaron atrás en este impresionante desarrollo. Santa Brígida de Irlanda, Santa Ila, Santa Fanchea y

otras fundaron muchos conventos donde se aislaban piadosas mujeres para la vida de oración y penitencia.

Fue así como poco a poco, siguiendo la impronta de San Patricio, Irlanda se convirtió en un centro de saber y erudición. Con la posible excepción de Roma, no había en Europa ningún lugar comparable. A decir verdad, en muchos aspectos sólo Bizancio igualaba a Irlanda. En Irlanda, como en el Oriente Medio, el saber y la erudición eran parte integrante del sistema monástico, y las bibliotecas irlandesas pasaron a ser depositarias de material procedente de todo el mundo conocido. Durante los primeros años del siglo VII, los monasterios irlandeses ejercieron el monopolio virtual de la enseñanza del griego. También se estudiaban muchos autores paganos. La Iglesia celta no repudió la herencia cultural precristiana de la propia Irlanda. La tradición de los bardos, por ejemplo, encontró refugio en dicha Iglesia y se conservó gracias a ella, si bien fue superada y absorbida por la misma. El propio San Columbano, después de hacerse monje, vivió y estudió con un bardo en Leinster. Más adelante se erigió en paladín de la causa de los bardos cuando sus escuelas y enseñanzas fueron atacadas.

Muy pronto, aquellos retiros eremíticos comenzaron a verse colmados por hombres deseosos de compartir su estilo de vida, sus penitencias y sus viglias, y de aprender la sabiduría a los pies de sus maestros. Así nacieron las escuelas monásticas de Irlanda, donde se formaron no solo los hijos de los cristianos de la isla, sino también jóvenes procedentes de distintas regiones de Europa. Estas escuelas alcanzaron gran renombre por la santidad y la erudición de sus maestros, así como por la exquisita calidad de los manuscritos que produjeron. La fama de los monasterios irlandeses se difundió rápidamente por todo el continente, y desde diversos lugares acudían estudiantes para instruirse en ellos. Allí aprendían a leer y escribir, a cantar y a apreciar las artes, al tiempo que abrazaban con plenitud el rigor de la vida religiosa, participando tanto en el trabajo manual como en la oración y el estudio.

Prontamente los monjes irlandeses fueron también evangelizadores. Esta expansión misionera comenzó de modo significativo en el año 563, cuando San Columba, natural de Donegal, acompañado por un reducido grupo de monjes, cruzó el mar hacia Caledonia y fundó un monasterio en la isla de Iona. Bajo la guía de hombres santos, aquella comunidad

floreció y se transformó en un centro decisivo de irradiación espiritual. Desde Iona partieron monjes que evangelizaron y fundaron nuevos monasterios en Northumbria, Mercia y Essex.

En el año 590, San Columbano, formado en Bangor, emprendió también la misión continental acompañado por doce monjes. Llegó a la Galia, donde fundó el monasterio de Luxeuil, que se convirtió en casa madre de numerosas fundaciones. Posteriormente continuó su labor en Bregenz y, finalmente, estableció el monasterio de Bobbio, en el norte de Italia, que llegó a ser un destacado centro de saber y piedad, verdadera luz espiritual para aquella región.

En el entretiem po su amigo San Galo trabajó con gran éxito en Suiza, San Fridolino fundó monasterios a lo largo del Rin, San Fiacre cerca de Meaux, San Killian llegó a Werzburg, San Livino hasta Brabante, San Frusa sobre el Marne y San Cataldo se dirigió hacia el sur de Italia. Cuando Carlomagno reinó (771-814) había monjes irlandeses en su corte que eran conocidos como “hombres de incomparable sabiduría”.

Durante los siglos VI y VII fue constante el flujo de hombres y mujeres que, encendidos por la fuerza de su experiencia religiosa, salieron de Irlanda para evangelizar las regiones del norte y contribuir a la reevangelización de Europa. Allí donde llegaban reproducían la vida que habían conocido en la isla y compartían con cuantos encontraban la luz de Cristo.

Los primeros destinos de los monjes irlandeses fueron Escocia y Gales. Sin embargo, en poco tiempo, aquellos monjes celtas —venerados por la Iglesia por su santidad y sabiduría— extendieron la vida monástica y la fe cristiana desde Bretaña hasta el sur de Italia, desde el este de Hispania hasta regiones de Europa central, e incluso hacia Islandia y Groenlandia. Allí donde estos hombres y mujeres de Dios se establecieron, fundaron monasterios e iglesias, sembrando comunidades vivas que dejaron una huella profunda en la configuración espiritual de Europa.

Así fue la reevangelización del continente impulsada desde Irlanda: una empresa singular en la historia de la Iglesia. De aquella gesta espiritual, que unió contemplación, cultura y

misión, somos a la vez honrados herederos y agradecidos deudores¹.

¹ Cf. "Irlanda." *Enciclopedia® Microsoft® Encarta* 2001. © 1993-2000 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

4

SAINT PATRICK'S PURGATORY



SE TRATA DE ALGO muy singular y curioso, prácticamente desconocido por la mayoría de los creyentes.

En el noroeste de Irlanda se encuentra un hermoso lago llamado Derg, muy cerca de la pequeña localidad de Pettigo —a solo cuatro millas—, en el condado de Donegal, dentro de la actual diócesis de Clogher. La región es de una belleza serena: el lago, rodeado de montañas y accesible por una única vía, se extiende sobre una superficie de aproximadamente 2200 acres, tiene unas trece millas de perímetro y se sitúa a 450 pies sobre el nivel del mar.

En el lago Derg hay más de doscientas islas, pero una destaca de manera particular. Se trata de *Station Island*, de apenas dos

acres de extensión. En ella se alza un célebre lugar de peregrinación y penitencia conocido como “el Purgatorio de San Patricio” (*Saint Patrick’s Purgatory*). Según la tradición, hace más de mil quinientos años San Patricio hizo allí penitencia por el pueblo irlandés, combatió a los druidas paganos de la región, expulsó las serpientes de la isla y recibió la gracia de contemplar el purgatorio. Desde entonces, de manera ininterrumpida, los fieles —especialmente los jóvenes— han acudido y continúan acudiendo a este lugar para realizar penitencia, siguiendo el ejemplo de su santo patrono.

El nombre “Derg” posee diversas interpretaciones. Algunos lo hacen derivar del gaélico *dearg* (“rojo”), en alusión legendaria a la sangre de la última gran serpiente expulsada por el santo. Otros lo relacionan con el irlandés *deirc* (“cueva”), sosteniendo que el nombre provendría de la cueva que fue centro de peregrinación hasta 1780, cuando fue sustituida por una capilla. Según la tradición, tras una disputa entre San Patricio y los druidas, se le concedió al santo la gracia de mostrar, a través de esa cueva, la realidad del purgatorio y sus penas, lo que daría origen al nombre del santuario.

El término *Station* procede del latín *statio*, que significa una posta o lugar donde detenerse para realizar un acto penitencial. De ahí su uso también en las iglesias de las peregrinaciones cuaresmales o en las estaciones del Vía Crucis. En Lough Derg, la palabra *station* designa los ejercicios de oración y penitencia realizados en antiguos recintos circulares de piedra, de muros bajos, conocidos como *penitential beds*. Estos no son otra cosa que restos de antiguas celdas monásticas u oratorios donde los monjes se retiraban para orar en soledad.

La presencia de San Patricio en este lugar se apoya no sólo en una sólida tradición, sino también en testimonios históricos. En la Edad Media, el santuario era conocido como Termon Dabheoc, en memoria de San Dabheoc, discípulo de San Patricio, quien presidió el lugar tras la muerte del santo, a comienzos del siglo VI. San Dabheoc fundó allí un monasterio dedicado enteramente a la oración y la penitencia. A esa época pertenecen las seis *penitential beds*, dedicadas desde tiempo inmemorial a santa Brígida, San Brendan, Santa Catalina de Alejandría, San Columbano, San Patricio y San Dabheoc. En la actualidad, estos espacios continúan utilizándose para distintos ejercicios de piedad.

También data de ese período una de las piedras esculpidas más antiguas conservadas en la isla, conocida como la Cruz de San Patricio, actualmente ubicada en la pared de la basílica de San Patricio. Ver y besar esta cruz constituye el primer gesto del peregrinaje. El lugar ha sido visitado ininterrumpidamente por peregrinos desde la época del propio santo, y numerosos personajes ilustres han acudido a realizar allí los tradicionales tres días de penitencia.

En la actualidad, el santuario abre sus puertas para la peregrinación penitencial de tres días —*Three Days Pilgrimage*— desde el 1 de junio hasta el 15 de agosto, y recibe alrededor de 30.000 peregrinos cada año. Los fieles llegan para rezar, ayunar, pasar una noche en vigilia, recitar oraciones que se remontan a los tiempos de San Patricio —y que desde el siglo XV quedaron establecidas en su forma actual— recibir los sacramentos, confesarse y renovar su vida cristiana. Se conservan numerosos testimonios escritos de peregrinos, especialmente abundantes entre los siglos XII y XV.

Hoy, la peregrinación consiste fundamentalmente en tres días de ayuno, una noche completa de vigilia y el ejercicio de

las “estaciones” del Purgatorio de San Patricio, que son nueve y comprenden diversos actos de oración y penitencia.

Lo que sigue está extractado del folleto actual de admisión y puede ofrecer una idea concreta de lo que significa, en nuestros días, la peregrinación al Purgatorio de San Patricio. Año tras año, miles de jóvenes irlandeses continúan acudiendo a esta experiencia espiritual.

- Admisión

Para ser admitidos los peregrinos deben estar decididos a realizar tres días de peregrinación y penitencia. Estos días deben estar dispuestos a estar descalzos y seguir las reglas del ayuno. Deben tener al menos 15 años de edad, y ser capaces de caminar y de avanzar arrodillados sin la ayuda de nadie. Deben también estar libres de enfermedades que les impidan realizar el ayuno. Son recomendadas ropas de abrigo y de lluvia.

- No está permitido tener en Lough Derg

- Ningún tipo de comidas, ni de dulces, ni chicles.
- Ningún tipo de bebidas, alcohólica o no alcohólica.

- Cámaras fotográficas, teléfonos celulares, radios, walkman.
- Instrumentos o juegos musicales.
- Artículos y literatura para leer o distribuir.

- Check in y recepción

- Llegue a la recepción.
- Quítese todo calzado.
- Recoja la ropa que utilizará.
- Vaya hasta la Basílica de San Patricio y utilice alguno de los casilleros por si desea guardar sus cosas.

- Ayuno

- El ayuno comienza a las 0:00 hs. (medianoche 12:00 am) del primer día y finaliza a las 12:00 hs. del tercer día.
- Completo ayuno de comida y de bebida debe ser observado durante tres días.
- En caso de necesidad y pidiendo la debida solicitud puede solicitarse una vez al día una taza de té o café y un pedazo de pan seco.

* Agua y medicaciones prescritas bajo receta son permitidas en todo momento.

- Ejercicios de peregrinación

- Nueve estaciones deben completarse durante los tres días.
- Los peregrinos realizan de la estación 4 a la 7 juntos en la Basílica.
- Los peregrinos deben reunirse en la Basílica para la Liturgia y para la oración cuando suena la campana.

- La Vigilia (desde las 10:00 pm del primer día hasta las 10:00 pm del segundo día)

- Este es el ejercicio central de penitencia de todo peregrino y requiere que cada peregrino este completamente despierto y de pie durante al menos 24 horas.



- Horario

PRIMER DÍA

- 12:00 am Medianoche. Comienza el ayuno (los peregrinos deben llegar con anterioridad para estar listos a esta hora).
- 11:00 am Comienzan las estaciones. Complete tres estaciones antes de las 9:15 pm.
- 6:30 pm Santa Misa de inauguración.
- 9:20 pm Oraciones de la noche y bendición.

LA VIGILIA

- 10:15 pm Introducción a la Vigilia.
- 11:45 pm Rosario.
- 12:30 am Cuarta Estación.
- 2:00 am Quinta Estación.
- 3:30 am Sexta Estación.
- 5:00 am Séptima estación.
- 6:30 am Santa Misa de la mañana.
- 8:30 am Confesiones seguida de la octava estación.

- 12:00 pm Mediodía. Renovación de las promesas bautismales.
- 3:00 pm Rezo del Santo Via Crucis.
- 6:30 pm Misa de la tarde.
- 9:00 pm Oraciones de la noche.
- 10:00 pm Conclusión de la vigilia

TERCER DÍA

- 6:00 am Levantarse.
- 6:30 am Misa de clausura.
- 7:30 am Novena estación.
- 9:45 am Salidas en botes.
- El ayuno continúa hasta la medianoche del tercer día.

El origen del Ulster protestante

En estos días me preguntaron por la cuestión del Ulster protestante. El siguiente artículo lo reseña muy bien¹.

La muerte de Isabel I era esperada en Irlanda con dicha, como una liberación. Después de años de persecución, los animaba

¹ GERARDO MANRESA, *Revista Cristiandad*. "Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María", nn. 847-848, enero-febrero 2002, p. 45.

el pensamiento de que su sucesor, Jacobo I, hijo de María Estuardo, reina católica y mártir, evitaría sufrimientos a los católicos. Además, los reyes de Escocia pasaban por ser descendientes de Fergus, de los antiguos reyes de Erín (Irlanda).

Pero Jacobo I, había sido educado por Juan Knox en el presbiterianismo, una secta sin obispos, sólo con presbíteros; podríamos llamarla una religión “republicana”. Sin embargo, la actitud de Jacobo, mientras fue rey de Escocia, dio esperanzas a los católicos, haciéndoles pensar que disminuirían los sufrimientos. Se esperaba, como mínimo la libertad de cultos.

Mientras los Tudor eran de índole robusta y belicosa, Jacobo I era lo contrario; tímido, temblaba cuando veía sacar una espada, su andar era vacilante, su lengua demasiado grande para la boca que contenía, sus ojos miraban sin fijeza, una barba rala completaba la mala impresión de su persona, la cual antes inspiraba compasión que respeto. Al mismo tiempo, aquel hombre tenía una alta idea de sus prerrogativas de soberano, como convendría a un autócrata asiático, pero no al país cuya ley fundamental era la *Magna Charta*.

Para Jacobo I, llegar al trono de Inglaterra había sido la meta de su vida y todas las actuaciones previas habían sido efectuadas sólo con esta única mira.

Muy pronto reunió a la Iglesia de Inglaterra y, con sus conocimientos de la Biblia y los Padres de la Iglesia, les habló de tal forma que los obispos anglicanos quedaron entusiasmados y desde entonces fueron sus más fieles seguidores. Desde entonces, quedaba fijada la nueva alianza entre la monarquía y la iglesia anglicana. El rey protegería a la iglesia y ésta, en agradecimiento, pronunciaba proposiciones sobre la potestad real que hasta ahora eran inauditas en Inglaterra. Dominada la iglesia podía dominar al pueblo, cosa que no podía con los católicos, por su obediencia a Roma, ni con los presbiterianos, ya que tenía que convencer a cada presbítero. Esta es la *Jus divinum regum* de Jacobo I, que no era más que la consecuencia de la falsa reforma: el rey se hace cabeza de la iglesia. Y en Inglaterra, dominando a la iglesia, era rey absoluto para con sus vasallos, porque para superar la limitación de poder que representaba el Parlamento había enseñado que la monarquía era la imagen de Dios.

Puestos en esta situación, lógicamente las esperanzas de los católicos, tanto ingleses como irlandeses, se vinieron abajo.

En 1606, tres años después de su ascensión al poder, dijo a una embajada irlandesa, que le pidió la libertad de cultos, que “mientras cien hombres le siguieran, impediría la tolerancia de un culto idolátrico en sus tierras”. Poco después hizo decretar la pena de muerte para todos los sacerdotes irlandeses católicos que se quedaran en el país.

Para evitar la resistencia irlandesa quiso cambiar la naturaleza de la propiedad en Irlanda, contra la ancestral ley de *Tanistry* y *Gavelkind*, destruyendo la organización de familias y clanes. Las grandes fincas debían convertirse en feudos reales y el dueño cobrar una renta a los colonos. Pronto los irlandeses se sublevaron y al mando de O'Dogherty se inició la revuelta. Cuando al caudillo cayó en la pelea, el rey repartió sus propiedades, estimadas en dos millones de acres, a capitalistas ingleses o las regaló. De esta manera creció la población inglesa en el Ulster.

El historiador irlandés Lingard explica: “El gobierno de Jacobo se señaló por crímenes que se ejercitaron contra el

pueblo irlandés en nombre del protestantismo; todo el país del Ulster fue embargado de modo injustificado; los naturales fueron ejecutados en los cadalsos o muertos con la espada; un miserable resto cazado en montes apartados o en selvas o marismas intransitables; sus lugares fueron poblados de aventureros escoceses extranjeros por la sangre y la religión. Una devastación semejante a la que hizo el rey Jacobo I en Ulster no se había visto jamás en la Cristiandad, si no es en Irlanda. Nunca en la Cristiandad un pueblo ha sido tratado con tanta crueldad como los irlandeses”.

En 1613, cuando los irlandeses presentaron ante Jacobo I una queja formal por la exclusión sistemática de los católicos de los cargos públicos y de los honores del reino, la respuesta fue un áspero rechazo acompañado de acusaciones de deslealtad. Ante tal recriminación, su portavoz, lord Delvin, suplicó al monarca que le permitiera abandonar el país si se consideraba imposible ser, al mismo tiempo, buen católico y súbdito fiel. En el extranjero —afirmó— podría servir a Dios sin faltar ni a su rey ni a su propia conciencia.

La historia posterior de Irlanda, incluida la compleja cuestión del Ulster, no puede comprenderse al margen de estos

antecedentes. Como en tantos procesos históricos, los efectos remiten a causas profundas. Por ello, no deja de ser significativo recordar que San Patricio inició su labor pastoral precisamente en tierras del Ulster. A su intercesión podemos encomendar el presente y el futuro de esa nación, para que la fe que marcó sus orígenes sea también fuente de reconciliación y paz y bendiga y proteja a aquel país.





5

los Santos de Irlanda



Y A A FINES DE la baja Edad Media Irlanda era conocida como “La Isla de los santos y de los sabios”.

En verdad, son numerosos los nombres que la tradición celta de Irlanda considera como santos, hombres y mujeres que vivieron virtud heroica y elevada vida espiritual. Estos han sido siempre venerados y recordados en toda la Iglesia, pero particularmente viven en la memoria de la Iglesia celta de Irlanda. Las nóminas de santos y mártires refieren que entre los siglos V y VII, Irlanda dio más de 350 santos a la Iglesia. Tal ha sido el fervor de sus vidas, de sus escritos y de su tenor espiritual que hoy se habla y se estudia de manera singular la espiritualidad celta, indicando con este nombre a toda una corriente espiritual que entre los siglos de

la baja Edad Media forjó hombres extraordinarios para la Iglesia, que por su sabiduría y santidad, iluminaron el mundo antiguo y sentaron las bases del cristianismo medieval. En efecto, Isla de santos y sabios.

El florecer de los nombres y la figura de santos en Irlanda se remontan a los tiempos mismos de San Patricio y a los inicios del monaquismo celta. En efecto, cuando el santo patrono tenía la costumbre de viajar por los distintos condados enseñando y predicando, tenía la costumbre de consagrar a algún hombre santo como obispo y dejar cada oveja conquistada para Cristo bajo su cargo. Estos hombres solían reunir a otros con él y establecer un monasterio. Dentro de los muros de estos monasterios, gran santidad floreció en toda Irlanda, surgieron escuelas y brilló la actividad artística particularmente entre los copistas. Se produjeron brillantes obras de arte como el *Book of Kells* o el *Book of Armagh*. Pero, principalmente, la obra y los monasterios iniciados por San Patricio produjeron santos (que es lo que tienen que producir los sacerdotes católicos, de todos los tiempos y lugares).

El testimonio de estos hombres se percibe todavía en Irlanda. En verdad, como dijo el Papa San Juan Pablo II en su visita a

la Isla: “Los santos de Irlanda, antiguos y nuevos muestran con qué profundidad el pueblo irlandés se ha comprometido con Cristo”.

Recordamos brevemente los principales entre ellos (dejamos de lado a San Patricio a quien ya dedicamos una crónica) y al final agregamos unas letanías de santos irlandeses rezada frecuentemente en los monasterios de la Isla.

San Columba (521-597) Columbano o Columkill. – Es el mayor y más popular de los santos irlandeses después de San Patricio, nacido en Gallan, en el condado de Donegal, quizá de familia de príncipes; entró siendo muy niño aún en el monasterio de Clonard, se ordenó de sacerdote y al parecer después vivió quince años más en su isla natal, predicando y fundando numerosos monasterios, entre ellos los de Derry y Durrow.

Hacia el 563, ya famoso por su piedad y su saber, marchó a evangelizar a los pictos paganos de Escocia, dice su primer biógrafo, “era un peregrino de Cristo”. En unión de doce discípulos recorrió las tierras escocesas y fundó el gran

monasterio de Iona, en la isla del mismo nombre, el centro más importante de la historia cristiana de aquellas regiones.

Desde Iona —que servirá también como panteón de los reyes escoceses— su influencia se extendió por toda la Caledonia: ponía paz entre los enemigos, enseñaba a arar las tierras, llevaba consigo la civilización y la fe, y durante treinta y cuatro años fue el gran apóstol de los pictos.

Se habla de él como alguien “cuyo rostro irradiaba dicha interior”, alegre, bondadoso y caritativo, y el pueblo le atribuía dotes de profeta y taumaturgo, contándose que le bastó hacer el signo de la cruz para ahuyentar del lago Ness a un monstruo acuático, cuyos posibles descendientes todavía atraen el turismo hacia aquella zona.

San Columba murió en Iona rodeado de sus monjes, tras haber merecido por sus conquistas espirituales el sobrenombre de “soldado de la Isla”.

San Kilian (o Kiliano) – Fue un monje irlandés que recibió la dignidad de obispo de Würzburg (Alemania). Nació hacia el año 640 y desde muy joven ingresó como monje en el monasterio de Hy (Iona). En aquella época, gran parte de Europa

aún no estaba plenamente cristianizada, especialmente fuera de los grandes núcleos urbanos, por lo que San Kilian se trasladó a Francia para dedicarse a la predicación.

Su labor fue muy fructífera, y el Papa le autorizó a extender su campo de acción misionera. Se internó en Alemania, recorriendo las poblaciones situadas en las riberas del Rhine, hasta llegar a Herbipoli (Würzburg), en Franconia, donde fue consagrado obispo. Extendió también su acción pastoral a Thuringia, donde convirtió al rey Gozbert, a quien persuadió para que repudiara a Geilana, viuda de su hermano, con la que se había casado.

Geilana no le perdonó aquella intervención y, en el año 689, mandó asesinarlo en secreto junto con otros tres clérigos. Su fiesta se celebra el 8 de junio en algunos santorales y el 13 de noviembre en otros.

San Malaquías – Nació en Armagh, Irlanda, en 1094, en la familia O'Morgair, de noble linaje según San Bernardo. Fue bautizado con el nombre de Maelmhaedhoc (latinizado como Malaquías). Recibió formación de Imhar O'Hagan y

posteriormente del abad de Armagh. Fue ordenado sacerdote por San Cellach (Celsus) en 1119.

Después de su ordenación continuó sus estudios de liturgia y teología en Lismore. En 1123 fue elegido abad de Bangor y, un año más tarde, consagrado obispo de Connor. En 1132 fue elevado a la sede primacial de Armagh, la sede de San Patricio.

San Bernardo afirma que San Malaquías poseía un gran celo por la reforma de la Iglesia. Aunque fue nombrado arzobispo en 1132, su humildad le dificultó aceptar el cargo, y diversas intrigas retrasaron su plena toma de posesión durante dos años. En poco tiempo restauró la disciplina eclesiástica en Armagh.

En 1139 viajó a Roma y, en el camino, visitó a San Bernardo en Clairvaux (Claraval). En Roma fue nombrado legado para Irlanda. De regreso, pasó nuevamente por Clairvaux y obtuvo cinco monjes para fundar en Irlanda la abadía de Mellifont, en 1142.

En un segundo viaje a Roma enfermó al llegar a Clairvaux y murió en brazos de San Bernardo el 2 de noviembre de 1148.

Se le atribuyen numerosos milagros, pero es especialmente recordado por su don de profecía. Fue canonizado por el Papa Clemente III el 6 de julio de 1199. Su fiesta se celebra el 3 de noviembre.

San Columbano (525-615) – Fue uno de los más grandes monjes irlandeses. Nació hacia el año 525 y se formó en Bangor bajo la dirección de San Comgall. Hacia el año 590 cruzó el English Channel con un grupo de monjes para evangelizar las regiones cercanas al Mosa y al Rin.

Tras recorrer durante catorce años el noroeste de la Galia, se estableció en Luxeuil, en Borgoña. La Regla que redactó y su célebre *Penitential* muestran la gran austeridad que imponía a sus discípulos. Sin embargo, lejos de desalentar vocaciones, pronto el monasterio contó con más de trescientos monjes.

Entró en conflicto con obispos y príncipes borgoñeses en el 610. Intentó regresar a Irlanda, pero su navío naufragó a la salida de Nantes, lo que interpretó como señal de que debía permanecer en el continente. Decidió entonces dirigirse a Roma, aunque no llegó más allá de Liguria. En Suiza dejó a

su discípulo San Galo, y finalmente fundó el monasterio de Bobbio, donde murió en el año 615.

Santa Brígida – Murió el 1 de febrero de 524 o 526. Es patrona de Irlanda junto con San Patricio y San Columba. Es la santa más venerada de Irlanda y fundadora del monasterio de Kildare.

A pesar de la abundancia de material hagiográfico y tradiciones populares, se conocen pocos datos históricos seguros sobre su vida. La vida escrita por Cogitosus en el siglo VII es uno de los primeros ejemplos de hagiografía hiberno-latina. Describe la iglesia de Kildare y ofrece valiosa información sobre la organización eclesiástica de la época.

Se la considera fundadora de un monasterio doble, para monjes y monjas, que también fue sede episcopal. La abadesa sucesora de Brígida ejercía una autoridad notable, incluso sobre el obispo vinculado al monasterio.

Numerosos himnos y poemas en lengua irlandesa de los siglos VII y VIII atestiguan su culto. Las tradiciones subrayan su caridad, hospitalidad y cercanía al mundo rural.

Partiendo de esto y de fuentes seculares (vestigios genealógicos, etc.), parece probado que Brígida pertenecía a una tribu menor, los Fothairt, a quienes se encuentra en varias partes de Irlanda y una de cuyas ramas se estableció en el mismo Kildare. Las historias de Brígida subrayan su caridad y hospitalidad y también señalan su conexión con las labores de las granjas y con el ganado. El irlandés Donatus, obispo de Fiésole aproximadamente desde el 826 al 874, escribió una *Vida en verso* de Brígida.

Santa Ita – Conocida como la “Brígida de Munster”, nació hacia el año 475 en el actual condado de Waterford y murió el 15 de enero de 570. Se estableció en Cluain Credhail, posteriormente llamado Killeedy (“iglesia de Santa Ita”), en el condado de Limerick. Sus austeridades son contadas por San Cuimin de Down, y se registran numerosos milagros por su intercesión. Fue también reconocida por su don de profecía y fue tenida en gran veneración por mucha gente, entre ellos santos contemporáneos a ella. Cuando sintió que se le acercaba su fin, envió a alguien a buscar a su comunidad de monjas, e invocó la bendición del cielo para el clero y los laicos del distrito alrededor de Killeedy. Fue madre espiritual de muchos santos, incluyendo San Brendan el Viajero, San

Pulquerio (Mochoemog), y San Cumian Fada. A petición de obispo Butler de Limerick, el Papa Pío IX concedió un oficio y misa a la Fiesta de Santa Ita, que se observa el 15 de enero.

San Brendan el Viajero – Nació alrededor del año 483. Recibió el cuidado de Santa Ita y la educación del obispo Erc de Dungarvan, en el condado de Waterford, así como la formación de su contemporáneo San Finian de Clonard, en el condado de Meath.

La tradición irlandesa afirma que “*Brendan the Navigator*” descubrió América nueve siglos antes que Colón. Once manuscritos de la Biblioteca Imperial de París, además de otras investigaciones, respaldan esta afirmación.

Brendan deseaba descubrir nuevas tierras donde predicar la palabra de Dios. Discutió su plan con San Enda, en Inishmore, y con pescadores de las costas de Galway y Mayo. Muchos de ellos habían oído hablar de una tierra extraña allende el mar y poseían conocimientos de navegación que podían resultar valiosos para quien tuviera inclinación a realizar largas travesías.

Regresó a Kerry, donde construyó una embarcación de cuero y madera, según las técnicas tradicionales. Con unos pocos compañeros zarpó desde Dingle Bay. Con la ayuda de una vela y remos, y guiándose únicamente por las estrellas, cruzó el océano Atlántico y, según la tradición, llegó a Virginia o Connecticut. Se internó en el territorio y alcanzó el Mississippi o uno de sus tributarios, el Ohio.

Después de siete años regresó a Irlanda y estableció su principal fundación cerca del río Shannon, en Clonfert, próximo a Ballinasloe, en el condado de Galway. El monasterio creció y su fama se extendió ampliamente. En cierto período llegó a albergar hasta tres mil monjes: escoceses, ingleses, galeses, británicos y continentales.

También fundó monasterios en el condado de Kerry, en Ardfert, cerca de Tralee, y al pie del monte Brandon. Hacia el final de su vida escribió acerca de la vida y los tiempos de Santa Brígida. Murió hacia el año 577, a edad avanzada, aproximadamente a los noventa y cuatro años, y fue sepultado en su monasterio de Clonfert.

San Kevin – Fue abad de Glendalough, en el condado de Wicklow. Nació en el año 498. Su nombre significa “engendrado bellamente”. Renunció a las posesiones mundanas que le correspondían como miembro de una familia rica y poderosa.

Un piadoso británico, llamado Petroc, llegó para estudiar y abrazar la vida religiosa. Este hombre se interesó por Kevin cuando tenía siete años. Lo instruyó durante cinco años y luego aconsejó a sus padres que lo dejaran bajo el cuidado de tres ermitaños: Enna, Lochan y Dogáin. Ellos aceptaron.

Kevin estudió la Sagrada Escritura en Kilnamanagh, en el condado de Dublín, hasta alcanzar la edad adulta. Posteriormente se consagró como monje. Construyó un pequeño eremitorio en Glendalough (“valle de los dos lagos”) para dedicarse a la oración y la meditación.

La fama de su santidad creció y comenzó a recibir numerosas solicitudes de religiosos que deseaban visitarlo. Gradualmente, Glendalough se convirtió en uno de los centros de oración y aprendizaje más importantes de Irlanda, con un monasterio, siete iglesias y una catedral.

Kevin murió en el año 618, habiendo alcanzado, según la tradición, la edad de ciento veinte años.

San Ciaran de Clonmacnoise – Entre los varios santos irlandeses con este nombre, el más célebre es San Ciaran de Clonmacnoise. Floreció en el siglo VI y fundó el centro monástico más importante de toda Irlanda, el monasterio de Clonmacnoise. Desde allí salieron numerosísimos monjes a fundar monasterios por todo el mundo conocido. Su fiesta se celebra el 5 de marzo.

San Lorenzo de Irlanda (Lawrence O'Toole), Arzobispo – San Lorenzo nació en Irlanda hacia el año 1128, en la familia O'Toole, propietaria de uno de los castillos más importantes de aquella época. Cuando el niño nació, su padre decidió pedir a un conde enemigo que fuera padrino del recién nacido. El otro aceptó y, desde entonces, aquellos dos condes — ahora compadres — se hicieron amigos y dejaron de luchar entre sí.

Cuando llevaban al niño a bautizar, apareció en el camino un poeta religioso y preguntó qué nombre pensaban ponerle. Le respondieron con un nombre en inglés, pero él les aconsejó: “Pónganle por nombre Lorenzo, porque este nombre

significa ‘coronado de laureles por ser vencedor’, y el niño será un gran vencedor en la vida”. A los padres les agradó la idea y le pusieron por nombre Lorenzo. En verdad, fue un gran vencedor en las luchas por la santidad.

Al jovencito le atrajo profundamente la vida del monasterio y pidió a su padre que le permitiera quedarse allí, pues, en lugar de la vida de guerras y batallas, prefería la lectura, la oración y la meditación. Su padre aceptó, y Lorenzo llegó a ser un excelente monje. Su comportamiento en la vida religiosa fue ejemplar: muy dedicado a los trabajos del campo, brillante en los estudios, fervoroso en la oración y exacto en la obediencia. Fue ordenado sacerdote y, al morir el superior del monasterio, los monjes lo eligieron por unanimidad como nuevo abad.

Por aquellos tiempos hubo una terrible escasez de alimentos en Irlanda a causa de las malas cosechas. Las gentes hambrientas recorrían pueblos y veredas robando y saqueando cuanto encontraban. El abad Lorenzo salió al encuentro de los revoltosos con una cruz en alto, pidiéndoles que, en lugar de dedicarse al robo, se encomendaran a Dios. Las gentes lo escucharon y se calmaron. Entonces, sacó todas las

provisiones de su monasterio y las repartió entre el pueblo hambriento. La caridad del santo obró verdaderos prodigios en aquella situación tan angustiosa.

En el año 1161 falleció el arzobispo de Dublín, capital de Irlanda, y tanto el clero como el pueblo consideraron que el más digno para ocupar el cargo era el abad Lorenzo. Tuvo que aceptar y, como en todas las responsabilidades que se le encomendaban, se dedicó con todas sus fuerzas a cumplir sus obligaciones del modo más exacto posible. Lo primero que hizo fue procurar que los templos estuvieran bien cuidados y dignamente presentados. Luego se esforzó para que cada sacerdote cumpliera del mejor modo posible sus deberes. Además, se dedicó a repartir limosnas con gran generosidad.

Cada día recibía en su casa episcopal a treinta, cuarenta o sesenta menesterosos, y él mismo les servía la comida. Todos los ingresos que obtenía como arzobispo los destinaba a ayudar a los más necesitados.

En el año 1170 los ejércitos de Inglaterra invadieron Irlanda, llenando el país de muerte, crueldad y desolación. Los invasores saquearon templos católicos y conventos, sembrando el

terror por todo el territorio. El arzobispo Lorenzo hizo todo lo posible por detener tanta violencia y salvar la vida y los bienes de los perseguidos. Se presentó ante el jefe de los invasores para pedirle que devolviera los bienes a la Iglesia y pusiera fin al pillaje y al saqueo. La única respuesta que recibió fue una carcajada de desprecio. Sin embargo, pocos días después aquel jefe murió repentinamente. Su sucesor, atemorizado, atendió mucho más a las palabras y recomendaciones del santo.

El arzobispo intentó organizar la resistencia, pero, al comprobar la superioridad de los enemigos, desistió de la idea y se dedicó, junto con sus monjes, a reconstruir templos y pueblos. Luego viajó a Inglaterra para suplicar al rey invasor que no permitiera los malos tratos de sus ejércitos contra los irlandeses.

Estando en London, de rodillas y orando ante la tumba de Santo Tomás Becket, un fanático le lanzó una piedra que le hirió gravemente en la cabeza. Mandó traer un poco de agua, la bendijo y pidió que se la aplicaran sobre la herida. Apenas el agua tocó la herida, cesó la hemorragia y recuperó la salud.

El Papa Alejandro III nombró a Lorenzo su delegado especial para toda Irlanda. Deseoso de conseguir la paz para su país, fue nuevamente en busca del rey de Inglaterra para suplicarle que no maltratara a sus compatriotas. El rey se negó a recibirlo y partió hacia Normandía. Hasta allí lo siguió el santo para intentar convencerlo. Sin embargo, a causa del intenso frío y del agotamiento producido por tantos trabajos, enfermó y murió en Normandía en el año 1180, al llegar a un convento.

Cuando el abad del lugar le aconsejó que hiciera testamento, respondió: “Dios sabe que no tengo bienes ni dinero, porque todo lo he repartido entre el pueblo. ¡Ay, pueblo mío, víctima de tantas violencias! ¿Quién logrará traer la paz?”.

Desde el cielo, sin duda, intercedió por su pueblo, pues Irlanda conservó la fe y la paz durante muchos siglos. Sus restos se conservan en la catedral católica de Dublín.

San Oliver Plunkett – Nació en una familia aristocrática en Loughcrew, en el condado de Meath, el 1 de noviembre de 1625. Fue en tiempos de las Leyes Penales, cuando la Iglesia católica y sus ministros habían sido suprimidos. No se

permitía la práctica pública de la fe, y la celebración de la misa y de los sacramentos estaba prohibida.

Oliver viajó a Roma en 1647 para estudiar con vistas al sacerdocio y fue ordenado en 1654. Después de pasar tres años en San Gerolamo della Carità, fue designado profesor de teología en el Colegio de Propaganda Fide. En 1669 fue nombrado arzobispo de Armagh, la sede de San Patricio.

Trabajó incansablemente en el cuidado pastoral de su grey. Al principio se le permitió ejercer su ministerio abiertamente, pero más tarde, cuando cambió la situación política, se vio obligado a ocultarse. Aun entonces, continuó sirviendo a su pueblo en medio de grandes peligros.

En 1679 el arzobispo Plunkett fue arrestado bajo la acusación de traición. Testigos falsos declararon en su contra; sin embargo, un jurado compuesto enteramente por protestantes en Irlanda lo absolvió. Posteriormente fue trasladado a London, donde fue juzgado nuevamente por traición. En un proceso que constituyó un escandaloso simulacro de justicia, fue declarado culpable y condenado a muerte.

Fue ahorcado en Tyburn, en England, el 1 de julio de 1681. Su cabeza fue rescatada del fuego por algunos amigos y posteriormente trasladada a St. Peter's Church, en Drogheda, donde se conserva para la veneración en un santuario especial.

Letanía de los santos de Irlanda

Señor ten piedad de nosotros	<i>Señor ten piedad de nosotros</i>
Cristo ten piedad de nosotros	<i>Cristo ten piedad de nosotros</i>

Dios Padre Celestial	<i>Señor ten piedad de nosotros</i>
Dios Hijo Redentor del mundo	<i>Ten piedad de nosotros</i>
Dios Espíritu Santo	<i>Ten piedad de nosotros</i>
Trinidad Santa un solo Dios	<i>Ten piedad de nosotros</i>

Santa María	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Madre de Dios	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Virgen de las vírgenes	<i>Ruega por nosotros</i>
San José	<i>Ruega por nosotros</i>
San Kilian	<i>Ruega por nosotros</i>
San Rumold	<i>Ruega por nosotros</i>
San Livino	<i>Ruega por nosotros</i>

San Oliver Plunkett	<i>Ruega por nosotros</i>
Todos los santos mártires de Irlanda	<i>Rogad por nosotros</i>
San Celestine	<i>Ruega por nosotros</i>
San Patricio	<i>Ruega por nosotros</i>
San Malaquías	<i>Ruega por nosotros</i>
San Macnise	<i>Ruega por nosotros</i>
San Finian	<i>Ruega por nosotros</i>
San Mel	<i>Ruega por nosotros</i>
San Macartan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Eugenio	<i>Ruega por nosotros</i>
San Colman	<i>Ruega por nosotros</i>
San Feliz	<i>Ruega por nosotros</i>
San Eunan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Lorenzo de Irlanda	<i>Ruega por nosotros</i>
San Conleth	<i>Ruega por nosotros</i>
San Laserian	<i>Ruega por nosotros</i>
San Aidan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Keieran	<i>Ruega por nosotros</i>
San Albert	<i>Ruega por nosotros</i>
San Ailbe	<i>Ruega por nosotros</i>
San Colman	<i>Ruega por nosotros</i>
San Ciaran	<i>Ruega por nosotros</i>

San Columbano	<i>Ruega por nosotros</i>
San Galo	<i>Ruega por nosotros</i>
San Fursa	<i>Ruega por nosotros</i>
San Fintan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Comgall	<i>Ruega por nosotros</i>
San Fiacre	<i>Ruega por nosotros</i>
Todos los santos monjes y ermitaños irlandeses	<i>Rogad por nosotros</i>
San Finbarr	<i>Ruega por nosotros</i>
San Flannan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Munchin	<i>Ruega por nosotros</i>
San Fachtna	<i>Ruega por nosotros</i>
San Otteran	<i>Ruega por nosotros</i>
San Cartago	<i>Ruega por nosotros</i>
San Jarlath	<i>Ruega por nosotros</i>
San Nathy	<i>Ruega por nosotros</i>
San Asicus	<i>Ruega por nosotros</i>
San Nicolás	<i>Ruega por nosotros</i>
San Colman	<i>Ruega por nosotros</i>
San Muredach	<i>Ruega por nosotros</i>
San Declan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Virgilius	<i>Ruega por nosotros</i>

San Senan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Fridolino	<i>Ruega por nosotros</i>
San Cuthbert	<i>Ruega por nosotros</i>
San Rupert	<i>Ruega por nosotros</i>
San Celsus	<i>Ruega por nosotros</i>
San Cataldus	<i>Ruega por nosotros</i>
San Donatus	<i>Ruega por nosotros</i>
Beato Thaddeus	<i>Ruega por nosotros</i>
Todos los santos irlandeses confesores de la fe	<i>Rogad por nosotros</i>
San Columba	<i>Ruega por nosotros</i>
San Kevin	<i>Ruega por nosotros</i>
San Brendan	<i>Ruega por nosotros</i>
San Canice	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Brígida	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Ita	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Attracta	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Dymrna	<i>Ruega por nosotros</i>
Santa Lelia	<i>Ruega por nosotros</i>
Todos los santos y santas vírgenes irlandeses	<i>Rogad por nosotros</i>

Todos los santos y santas de Irlanda *Rogad por nosotros*

Todos los santos y santas de Dios *Rogad por nosotros*

Cordero de Dios que quitas

el pecado del mundo *Perdónanos Señor*

Cordero de Dios, que quitas

el pecado del mundo *Escúchanos Señor*

Cordero de Dios, que quitas

el pecado del mundo *Ten piedad de nosotros*

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,

*Para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo*

Oremos

Concedenos, Señor, un aumento de tu gracia a quienes celebramos la memoria de todos los santos de nuestra isla; para que, así como en la tierra nos regocijamos por ser uno con ellos en raza, así también en el cielo merezcamos compartir con ellos la herencia de la bienaventuranza. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



San Columba – San Patricio – San Kilian – Santa Brígida

6

Sermones en πικτορα,

las cruces celtas

de Ιρλαντοα



UNO DE LOS SÍMBOLOS más característicos del catolicismo en Irlanda son las antiguas cruces celtas de piedra, que constituyen un verdadero catecismo, tallado en roca y transmitido a lo largo de los siglos. Algunas se remontan a los tiempos de la primera evangelización de la isla.

Existen cruces altas celtas en diversas regiones de Gran Bretaña e Irlanda; sin embargo, las irlandesas destacan de manera excepcional por su número y por la riqueza de su factura artística.

Estas grandes cruces de piedra surgieron en la Irlanda recién evangelizada, cuando la isla —conocida como “isla de santos

y sabios” — se convirtió en refugio y baluarte de la Iglesia en tiempos de inestabilidad y de invasiones en otras regiones de Europa. En buena medida, representan la asimilación cristiana de antiguos monumentos pétreos precristianos: la tradición cuenta que el mismo San Patricio habría transformado en cruz un antiguo *menhir*. Durante los siglos VI y VII, los grandes monasterios irlandeses fueron adornados con estas cruces, muchas de las cuales aún se conservan.

La característica cruz anillada —con el círculo que abraza el cruce de los brazos— se convirtió con el tiempo en emblema del cristianismo irlandés y continúa reproduciéndose y venerándose en toda la isla. Junto con el trébol, con el que San Patricio explicó el misterio de la Santísima Trinidad, la cruz celta es uno de los signos más reconocibles de la identidad espiritual del pueblo irlandés.

Las cruces medievales asociadas a los monasterios fueron esculpidas entre los siglos VIII y XII. Las más antiguas presentan principalmente motivos geométricos —como las de Ahenny, en el condado de Tipperary—. A partir de los siglos IX y X se desarrolló un nuevo estilo que incorporó escenas bíblicas en relieve. Estas cruces, verdaderos “sermones en

pedra”, servían para instruir al pueblo en la historia sagrada y en las verdades de la fe.

La mayoría de estas cruces altas fueron construidas cerca de monasterios. Fueron hechas por distintos motivos, incluyendo la conmemoración de sucesos milagrosos o especiales, para designar un lugar sagrado o como hitos de marcación del territorio de un monasterio.

Las cruces de Kells presentan distintos grados de conservación; una de ellas fue destruida en tiempos de Cromwell. En sus relieves pueden contemplarse escenas como las bodas de Caná, el bautismo de Jesús y episodios del Génesis. Otras representan de manera particularmente expresiva el Juicio Final, con escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, como sucede en Clonmacnoise; y algunas, como las de Monasterboice, ofrecen una amplia síntesis de la historia de la salvación.

La solidez de estas cruces, la perennidad histórica de sus enseñanzas, la hondura de su teología y la belleza de su arte las convierten en verdaderos sermones de piedra que, a través de los siglos, predicán a Cristo de manera elocuente.



7

The
Chester Beates
Library



EN LA CIUDAD DE Dublín, en Irlanda, se encuentra un testimonio incomparable de la apostolicidad y de la incorruptibilidad de los textos del Nuevo Testamento: la *Chester Beatty Library*. En esta biblioteca que reúne la colección de Sir Alfred Chester Beatty se encuentran numerosos testigos antiguos, manuscritos realizados en papiro y pergamino de los textos de la Sagrada Escritura, particularmente de los Evangelios.

La incorruptibilidad de los Evangelios

Como es sabido, el estudio sobre la integridad e incorruptibilidad de los textos sagrados es de vital importancia para el conocimiento y la defensa de los textos de la Sagrada Escritura. De poco nos valdría saber que Dios hubiese inspirado a

los autores sagrados si los libros inspirados hubieran llegado hasta nosotros tan corrompidos que no leyéramos ya en ellos la verdadera palabra de Dios. Por eso es de suma importancia conocer con certeza y defender con vigor y rigor científico que los Libros Sagrados nos han sido conservados íntegros e incorruptos, desde el momento que salieron de la mano de sus autores hasta nuestros días.

Bajo este aspecto los papiros y pergaminos que se encuentran en la Biblioteca *Chester Beatty* de Dublín constituyen un testimonio precioso e irrefutable. Aquí se encuentran algunos de los papiros más antiguos de los Evangelios y el más antiguo que se conserva del texto del libro del Apocalipsis. También existen algunos ejemplares de versiones antiguas, copias antiguas del texto de los Evangelios realizadas en una lengua distinta del original, es decir, las primeras traducciones. Son todos testimonios elocuentes que la realidad de la incorruptibilidad de los Evangelios constituye un hecho histórico que podemos conocer no sólo por el testimonio de la Iglesia, sino también por la historia del texto sagrado, por el estudio erudito de sus testigos manuscritos y por la historia de las versiones antiguas. Es un hecho que el texto sagrado se difundió

en las lenguas originales, pero también mediante las diferentes versiones.

Un estudio científico y minucioso de todos los testimonios que poseemos del Nuevo Testamento nos hace llegar a la indubitable conclusión que los libros canónicos se han conservado, en el seno de la Iglesia, íntegros en lo sustancial.

Los testimonios del Nuevo Testamento en papiros o en pergamino de los códices, de los cuales encontramos insignes ejemplares en Dublín, constituyen la serie más numerosa de los testimonios que tenemos del texto sagrado. Son, en efecto, la categoría más importante para un mejor conocimiento del texto original, porque son testimonios directos de ese mismo texto y lo presentan fielmente. Los códices del Nuevo Testamento llegados hasta nosotros son muy numerosos. Pasan ciertamente la suma de 1700. Algunos de ellos son muy antiguos, pues hay ciertos papiros escritos en los siglos II y III, como podemos ver en Irlanda. Del siglo IV tenemos los Códices *Vaticanus* y *Sinaiticus*, que son sin duda los más importantes de todos. El texto sagrado, en este sentido, posee testimonios mejores y más antiguos que cualquier obra clásica de

la antigüedad. Los códices más antiguos de los autores clásicos griegos y latinos no son anteriores al siglo IX.

Las lecciones variantes del Nuevo Testamento, tomadas de los miles de testigos que poseemos del Nuevo Testamento, constituyen una masa inmensa. La mayor parte de ellas ya existían en los siglos II y III. Según cálculos hechos, las variantes son unas doscientas mil. Por consiguiente, son más las variantes que las mismas palabras que contiene todo el Nuevo Testamento, pues estas ascienden a unas ciento cincuenta mil. Sin embargo, no obstante el gran número de lecciones variantes que se encuentran en los diversos testigos del texto sagrado del Nuevo Testamento se puede afirmar con plena certeza que el texto griego neotestamentario ha llegado hasta nosotros **esencialmente incorrupto e inalterado**. En efecto, la mayor parte del texto neotestamentario muestra una perfecta uniformidad, pudiendo afirmar con Westcott-Hort que siete octavas partes del Nuevo Testamento griego son críticamente ciertas. Por lo que se refiere a la octava parte restante muchas de las lecciones variantes se refieren a una misma palabra o frase. Y la mayoría de estas lecciones son de poca importancia, ya que consisten tan sólo en errores ortográficos, en diferencias gramaticales, en el

orden de las palabras, en la permutación de partículas, en la omisión del artículo y en otras faltas conscientes o inconscientes de los copistas. Todo esto constituye un factor de poca monta que no afecta de ningún modo el sentido del texto original.

De la inmensa masa de lecciones variantes, hay solo unas doscientas que afectan, en cierto sentido, el significado del texto. Y entre estas doscientas, apenas unas quince tienen cierta importancia. Pero, como ni siquiera en estos quince casos desaparece ni se añade verdad dogmática alguna SE PUEDE AFIRMAR CON TODA VERDAD QUE LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO HAN LLEGADO HASTA NOSOTROS SUSTANCIALMENTE ÍNTEGROS e INCORRUPTOS. Incluso se puede decir que también en cuanto a lo accidental, en las lecciones de importancia secundaria, el texto neotestamentario se presenta en su máxima parte con tantas garantías de autenticidad, que ningún otro documento de la antigüedad se le puede comparar. Por consiguiente, se puede concluir con toda seguridad que el texto griego del Nuevo Testamento constituye la auténtica y genuina fuente de la Revelación en Jesucristo; es decir, en los Evangelios se

nos transmite la Revelación neotestamentaria sin ningún error.

La Biblioteca Chester Beatty

La *Chester Beatty Library* que se levanta en un anexo moderno a la Torre del Reloj del castillo de Dublín, en Irlanda; ofrece una panorámica de tesoros artísticos pertenecientes a las grandes culturas y religiones del mundo. Países de Asia, Oriente Medio, África del Norte y Europa están representados en esta rica colección de manuscritos, grabados, iconos, miniaturas, libros antiguos y objetos de arte, ofreciendo una riqueza histórica asombrosa para quien la visita. Escritos en papiros egipcios, bellísimas copias iluminadas del Corán y de la Biblia, manuscritos europeos medievales y renacentistas, son parte de las piezas maestras de la colección. También se encuentran expuestas miniaturas turcas y persas, llamativas ilustraciones budistas, así como la túnica ceremonial china de Dragón o la xilografía japonesa. En su diversidad, la colección recoge la riqueza de la expresión creativa del hombre desde alrededor del 2700 a.C. hasta nuestros días.

La colección fue donada en beneficio público por Sir Alfred Chester Beatty, un magnate americano dedicado a la industria de la minería. Coleccionista apasionado, Chester Beatty se trasladó a Irlanda en 1950, pasando mucho tiempo en Dublín, hasta que la muerte le aconteciera en 1968. En 1969 la biblioteca adquirió titularidad pública.

De manera particular, en esta biblioteca se encuentran sobre todo algunos testimonios preciosos de los más antiguos que poseemos del Nuevo Testamento. Entre ellos tenemos ejemplos preclaros de los así conocidos como "*Papiros Chester Beatty*" por el nombre de Sir Alfred que fue quien los reunió. Muchos de ellos escritos en el siglo III, algunos incluso del siglo II.

Entre muchos otros, en la biblioteca están expuestos al público,

- Un testimonio del P 45, papiro que pertenece a un código de 18 hojas que contenía los cuatro Evangelios y los Hechos de los apóstoles, datado de comienzos del siglo III.

- Un testimonio del P 46, papiro que pertenece a un código de 86 hojas que contiene las epístolas de San Pablo prácticamente integras. Es conocido por el particular orden dado a los escritos, coloca la epístola a los Hebreos entre Romanos y I Corintios. Es de comienzos del siglo III.
- Un testimonio del P 47, papiro de un código formado por 10 hojas, del siglo III contiene gran parte del Apocalipsis (9,10—17,2), es el testimonio más antiguo que se conoce de este libro.

Junto a todos estos, hay numerosos testimonios más de la autenticidad, apostolicidad, integridad e incorruptibilidad de los santos escritos del Nuevo Testamento. Una verdad histórica y científica que no puede ser dudada por ningún investigador que se precie de ser honesto y serio.

Sir Alfred Chester Beatty

Alfred Chester Beatty nació en Nueva York en 1875, siendo el menor de tres hermanos. Realizó sus estudios en esta ciudad, graduándose en ingeniería de minas por la *Columbia University*. De joven se dirigió al oeste donde inició su carrera excavando en las minas de Denver, Colorado. Trabajó duro,

alcanzando rápidamente una reputación internacional como ingeniero de minas. En 1908 fundó en Nueva York, con gran éxito, su propia consultoría.

En 1900 se casó con Grace Madelein Rikard, con quien tuvo dos hijos. En 1911 la Sra. Beatty murió a causa de una fiebre tifoidea. Su debilitada salud le llevó a abandonar la intensa actividad del sector minero americano y a fundar una nueva consultaría en Londres. En mayo de 1912 Chester Beatty compró la Baroda House en el *Kensington Palace Gardens*.

Si desde su infancia se dedicó a la colección de minerales, de recipientes destinados a contener rape, y de sellos, en su madurez amplió y diversificó su colección, adquiriendo manuscritos europeos y persas. Su interés encontró una nueva dirección cuando, en 1914 visitó Egipto y compró algunas copias decoradas del Corán en los bazares. A raíz de un viaje a Asia en 1917, surgió su interés por la pintura china y japonesa atraído por materiales ricamente ilustrados, exquisitas encuadernaciones y ejemplos notables de caligrafía, Chester Beatty también se preocupó de preservar textos por su valor histórico.

Durante la II Guerra Mundial Chester Beatty hizo una notable contribución de materias primas de gran importancia estratégica a los países aliados, por lo que sería nombrado Caballero con posterioridad. En 1950 decidió trasladarse a Irlanda y construir una biblioteca donde instalar su colección de arte en Shrewsbury Road, la cual abrió sus puertas en 1954. En 1957 Chester Beatty se convirtió en el primer ciudadano honorífico de Irlanda.

Tras su muerte, la colección fue legada en herencia para el beneficio público. Subvencionada por el gobierno irlandés, la *Chester Beatty Library* es una de las instituciones culturales más importante de toda Irlanda.

[illegible]

Índice

Presentación.....	9
1 Historia breve de Irlanda, la Isla Esmeralda.....	13
Descripción	16
Irlanda en la antigüedad.....	17
El período anglonormando.....	19
Irlanda bajo los Tudor y los Estuardo.....	20
La política de asentamientos de Cromwell	21
Guerra jacobita y ascendiente protestante	22
Influencias revolucionarias.....	23
Irlanda tras la unión a Gran Bretaña: del <i>Home Rule</i> a la partición.....	24
2 San Patricio	27
3 La reevangelización de Europa.....	53
La Iglesia celta de Irlanda	55
Inicio del monaquismo celta.....	59
4 Saint Patrick's Purgatory	67
El origen del Ulster protestante	77
5 Los Santos de Irlanda.....	85
Letanía de los santos de Irlanda.....	105
6 Sermones en piedra, Las cruces celtas de Irlanda	111
7 The Chester Beatty Library	117
La incorruptibilidad de los Evangelios	119
La Biblioteca Chester Beatty.....	124
Sir Alfred Chester Beatty.....	126



“En la historia de la evangelización el destino de un pueblo entero —vuestro pueblo— fue radicalmente transformado para el tiempo y la eternidad a causa de la fidelidad con que San Patricio abrazó y proclamó la Palabra de Dios y debido a la fidelidad con que San Patricio siguió su llamada hasta el final.

[...] Recordad a San Patricio. Recordad lo que la fidelidad de un solo hombre ha significado para Irlanda y el mundo.”



San Juan Pablo II,

A los seminaristas del Seminario de Maynooth, 1 de octubre de 1979.